



2017-12-01

Las lágrimas y el corazón de mi identidad: Bruna Husky, la posthumana de Rosa Montero

Elizabeth Montero Mattos
Brigham Young University

Follow this and additional works at: <https://scholarsarchive.byu.edu/etd>

 Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

BYU ScholarsArchive Citation

Montero Mattos, Elizabeth, "Las lágrimas y el corazón de mi identidad: Bruna Husky, la posthumana de Rosa Montero" (2017). *All Theses and Dissertations*. 6642.
<https://scholarsarchive.byu.edu/etd/6642>

This Thesis is brought to you for free and open access by BYU ScholarsArchive. It has been accepted for inclusion in All Theses and Dissertations by an authorized administrator of BYU ScholarsArchive. For more information, please contact scholarsarchive@byu.edu, ellen_amatangelo@byu.edu.

Las lágrimas y el corazón de mi identidad: Bruna Husky, la posthumana de Rosa Montero

Elizabeth Montero Mattos

A thesis submitted to the faculty of
Brigham Young University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

Master of Arts

Dale Pratt, Chair
Erik Larson
Gregory Stallings

Department of Spanish and Portuguese

Brigham Young University

Copyright © 2017 Elizabeth Montero Mattos

All Rights Reserved

ABSTRACT

Las lágrimas y el corazón de mi identidad: Bruna Husky, la posthumana de Rosa Montero

Elizabeth Montero Mattos
Department of Spanish and Portuguese, BYU
Master of Arts

Este proyecto pretende el análisis de dos obras de ciencia ficción de la escritora española Rosa Montero, *Lágrimas en la lluvia* y *El peso del corazón*. Teniendo como eje principal el proceso de obtención de la identidad de una posthumana, la protagonista de ambas obras literarias, Bruna Husky. Si bien la naturaleza posthumana ha desafiado y quebrantado la noción de identidad en sus individuos, mediante la experiencia de una vida alrededor de otros que pueden formar una parafamilia se obtiene un espejo visionario de sí mismo necesario para la obtención de dicha identidad. En el primer libro, esta posthumana se halla en los demás y comienza un proceso de aceptación que culmina con el segundo libro a través de la expresión de sus sentimientos. Bruna Husky se va descubriendo, aceptando y se llega a querer en todo este proceso. Mediante el análisis de estas obras de ciencia ficción hemos trazado los confines necesarios para hallar la plenitud emocional en un individuo al buscar su identidad.

Keywords: Ciencia Ficción, posthumano, identidad, el otro, persona, familia, sentimientos.

TABLE OF CONTENTS

TITLE PAGE	i
ABSTRACT	ii
CHAPTER	
Introducción	1
1. Despertando con lágrimas	17
2. Aligerando al corazón	35
Conclusión	57
BIBLIOGRAPHY	62

Introducción

Leer las novelas de Rosa Montero significa estar frente a una variedad de personajes en condiciones únicas e intensas que no sólo incitan al lector a un conocimiento más profundo de individuos que sufren producto de la injusticia social, política, económica o por simple desventura; la escritora además invita a una sutil toma de conciencia sobre la situación del individuo frente a las asperezas que la vida conlleva y lo que les cuesta llegar a definir una identidad. Mientras se sigue la odisea de sus personajes y se va liando poco a poco a la mente de estos, nos conectamos con sus razonamientos y sus percepciones y de cómo van construyendo esta identidad. La mayoría de los personajes en las obras de Rosa Montero pasan por un sin número de adversidades para poder encontrarse a sí mismos, entenderse, aceptarse y hasta quererse. En una entrevista la escritora confiesa que por un momento pensó que sus personajes eran perdedores, sin embargo, con el tiempo se dio cuenta de otra realidad:

Mis novelas son todas así, me he dado cuenta que mis novelas son todas de supervivientes, y luego que hay una estructura que se repite, y es que el personaje empieza la novela, mucho más marginado, perdido sin aceptarse a sí mismo, sin conocerse a sí mismo, y luego pasa a lo largo de la novela por una aventura, por una prueba, casi por una ordalía medieval. Al terminar esa prueba, pues está mejor, se conoce más, se acepta, está más insertado en el mundo (Entrevista).

Siendo así, estos personajes supervivientes mas bien han ganado una propia apreciación a través de sus experiencias y de aquellos ‘otros’ que los rodean, siendo estos últimos quienes les ayudan a sobrevivir en una jungla de problemas que los impulsará a crecer emocionalmente. En la obra de Montero, los individuos como supervivientes, sean humanos o de otra especie, en un contexto

sumamente en contra de ellos se ven obligados a enfrentar obstáculos que los lleva a formar relaciones necesarias y analizar su existencia mediante sus luchas y sentimientos para poder reconocer su identidad.

En el libro *Persona*, Julián Marías reconoce la importancia de la interacción de un individuo con su entorno. Marías difiere los términos humano y persona y halla a este último como forma superior, un estado capaz de obtenerse bajo relaciones de correcto entendimiento con los que nos rodean. Él menciona:

El descubrimiento de la persona empieza por el de las demás, de las ajenas con quienes se convive; y por lo pronto, es corpóreo, pero sería un error pensar que se trata de cuerpos, sino primariamente de rostros, en los cuales o a través de ellos se descubren las personas.

En la relación con ellas cada uno se descubre a sí mismo como término de un trato personal, en una reciprocidad que no tiene por qué ser igualdad (Persona 40).

De esta forma admiramos el estado más elevado en el que la empatía cobra poder y hace que se reconozca el valor de cada individuo. Siendo la especie que fuese, el reconocimiento de la identidad es un paso superior en el que se precisa de un entendimiento del ‘Otro’ para poder hallarse y aceptarse. No en vano cuando se le pregunta en la entrevista a Rosa Montero sobre la cualidad que ella más admira en un individuo, ella responde: “Admiro en el hombre como en la mujer, la compasión y la capacidad de ponerse en el lugar del otro, la empatía” (Entrevista Personal), este peculiar interés es del que precisamente se ve abordada su obra.

El autodescubrimiento del personaje principal y sobre todo la presencia de los otros que los escoltan forman el marco principal para el entendimiento de la obtención de la identidad en el o la protagonista de la obra de Montero. Estos ‘Otros’ forman un conjunto de individuos parecidos a una familia, o como la escritora señala, una parafamilia:

El protagonista... además ha empezado muy solitario, muy marginado y a lo largo de esa prueba va recogiendo gente, se va construyendo una especie de parafamilia, familia paralela de monstruos, gente también poco convencional. Y ese cariño de los otros de alguna manera los salvan, salvan a mis personajes, el encontrarse con los otros (Entrevista).

La parafamilia que menciona la escritora apoya a sus protagonistas a cumplir su misión y a aceptarse y formar su identidad en la trayectoria de su descubrimiento. Es en el Otro en donde captamos trozos de nosotros y reflejos que nos hacen crecer personalmente. No necesariamente precisamos de vínculos filiales exactos, pero sí de cierta conexión que pueda transmitir la similitud indispensable para un hallazgo de superación. Es importante reconocer el papel que juega ese Otro del que estamos prescindiendo. En la teoría de la fase del espejo, Jacques Lacán, analiza la reacción de un infante frente al espejo, este infante se encuentra castrado y se encuentra restringido a una representación en la que ve a una imagen, que es un Otro, pero ese Otro que ve es su propio reflejo. Lacán explica esta fase:

We have only to understand the mirror stage *as an identification*, in the full sense that analysis gives to the term: namely, the transformation that takes place in the subject when he assumes an image- whose predestination to this phase-effect is sufficiently indicated by the use... This jubilant assumption of his specular image by the child at the *infans* stage..., would seem to exhibit in an exemplary situation the symbolic matrix in which the *I* is precipitated in a primordial form, before it is objectified in the dialectic of identification with the other, and before language restores to it, in the universal, its function as subject (288).

Esta misma experiencia es proyectada en un individuo frente a otra persona en la cual puede reconocerse. Los protagonistas de Rosa Montero reaccionan de la misma manera, sean humanos o más que humanos, posthumanos. Una de las protagonistas más singulares que la autora ha creado, es Bruna Husky, una posthumana de las únicas obras de ciencia ficción que ha escrito Montero, *Lágrimas en la lluvia* y *El peso del corazón*. Bruna Husky va formando una parafamilia con los personajes que se presentan alrededor de ella que actúan como espejos para ayudarla a reconocerse, a aceptarse y a formar esa identidad devaluada por el hecho de ser diferente al humano, una posthumana. Como en la idea lacaniana de la fase del espejo, ella está en ellos, ella está en algo diferente de ella, se ve en otros cuerpos, ve necesidades, ve sufrimiento, ve sentimientos y emociones, ella se llega a reconocer, ve en los Otros todo lo que precisa para definir su identidad.

Rosa Montero presenta su primer libro de ciencia ficción *Lágrimas en la lluvia* inspirado en la película *Blade Runner*, que ya se basaba en la obra *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* de Philip K. Dick. Ambos trabajos están tan relacionados, que incluso en la propia obra de Montero se menciona la razón por la que llamaban replicantes a los posthumanos, la novela sostiene que es “un término sacado de una antigua película futurista muy popular en el siglo XX” (*Lágrimas* 22), nada menos que *Blade Runner*. Esta película filmada en los ochentas nos muestra la tensión existente entre dos especies en el año 2019 (números muy parecidos también al año 2109, contexto de *Lágrimas en la lluvia*), tenemos la persecución de unos replicantes, seres posthumanos creados con una memoria implantada, a manos de los humanos que quedan después de una gran guerra entre ambas especies. En la tierra se esconden estos posthumanos y la policía especial, *Blade Runner*, está en busca de ellos. Siendo uno de los más capaces Deckard (Harrison Ford) está a cargo de encontrar al líder de los posthumanos atacantes,

Roy Batty. Deckard, el protagonista sigue una odisea que termina con el descubrimiento de su verdadera identidad, lo mismo que llega a encontrar la protagonista de Montero, Bruna Husky. Por otro lado, Batty, el antagonista, está en busca de su creador para encontrar una cura para la enfermedad que les ocasiona la muerte a los posthumanos a una edad muy temprana, no pudiéndolo conseguir, asesina a su artífice. Somos testigos una vez más del fracaso del hombre por crear un ser idéntico o mejor que él para beneficio propio, sin llegar a escatimar el peligro y el dolor que puede causar en esta nueva especie pues como todos los demás seres vivientes, son dueños de necesidades y sentimientos.

La última escena de *Blade Runner* contiene un gran peso simbólico y sentimental. En esta lucha final entre Batty y Deckard, quien termina colgando de un pedazo de fierro con la vida pendiente en las manos del posthumano, que le susurra su triste martirio: “Es toda una experiencia vivir con miedo ¿verdad? Eso es lo que significa ser esclavo.” Y Deckard ya rendido a la muerte es sorprendentemente salvado por Batty, el Blade Runner ya no tiene en frente al posthumano que quería matar en un principio, sino a un individuo que sufre profundamente su otredad y que ha llegado a aceptar su realidad, su inevitable muerte. Deckard experimenta un inexplicable reconocimiento con las últimas palabras de Batty: “He visto cosas que los humanos ni se imaginan: naves de ataque incendiándose más allá del hombro de Orión. He visto rayos C centellando en la oscuridad cerca de la Puerta de Tanhauser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia,” justamente de donde viene el título de este libro. Esta cita tan mencionada resalta aquella trivialidad con la que se toma la existencia de estos posthumanos en el planeta del cual se les ha ido eliminando como objetos. Con este raciocinio, sin embargo, Roy Batty demuestra una capacidad altamente humana y hasta superior y un comportamiento muy lejano al cual negativamente se le adjudicaba. El

posthumano actúa como un espejo para el protagonista, es necesaria su presencia y su sufrimiento para que el detective pueda darse cuenta de su propia condición. Deckard descubre su propia identidad a través de Roy Batty. Zizek menciona la condición de protagonista en *Blade Runner*, además de ser como él llama, una reflexión del surgimiento de la conciencia de una clase, él ha visto las pistas que los personajes de su alrededor le han dado para que se revele la identidad posthumana de Dekard. Zizek menciona estos puntos:

The accentuated visual paralelism between Deckard and Leon Kowalski, a replicant questioned in the Tyrell building at the beginning of the film; after Deckard proves to Rachel (Sean Young) that she is a replicant by quoting her most intimate childhood recollections, not shared with anyone else, the camera provides a brief survey of his personal myth (old childhood pictures on the piano, his dream recollection of a unicorn), with a clear implication that they also are fabricated, not true memories or dreams, so that when Rachael mockingly asks him if he also underwent the replicant test, the question resounds with ominous undertones; the patronizing-cynical attitude of the policeman who serves as the contact with the police chief clearly indicates his awareness that Deckard is a replicant (201).

Al igual que la posthumana de RosaMontero, Deckard desde un principio se ve perdido y muestra desconfianza en su misión, trata de cumplir su cometido, pero siempre con duda y cierta inconformidad de identidad. Deckard revela en la última escena el momento de más seguridad que ha tenido en toda la película, ese instante decidido a huir, gracias a que ya está seguro de quién es y lo que tiene que hacer para sobrevivir. Es en este final en donde encontramos la aceptación de dicho personaje, una aceptación y descubrimiento de identidad necesaria en la vida de Bruna, la posthumana de Montero.

Bruna Husky tiene esa misma sensación que Deckard experimentaba en un principio, un malestar constante sin saber la causa. En ella, este sentimiento confuso se traduce a su extraña naturaleza, se encuentra perdida entre dos especies a las que no pertenece por completo. Husky es una posthumana que no tiene una memoria creada como la de los demás con escenas de niñez felices, escritas en forma de guión por un memorista, su memoria es copia de la verdadera memoria del que se las implantó. La protagonista tiene que enfrentar los prejuicios que su realidad conlleva y se verá en la necesidad de aceptar su singularidad, de forjar su identidad y como el mismo humano, en las palabras de Marías “encuentra que es poca cosa; y al mismo tiempo descubre, con asombro y cierto espanto, que es una persona en la que se podría ahondar infinitamente” (Mapa 204). Su viaje constará en encontrar su singular identidad a través de los que la rodean y con los que ha formado su parafamilia. Pero qué es lo que tiene que descubrir para entender esta identidad que no es clara, qué significa identidad. En su artículo sobre el concepto de la identidad la filósofa educadora Zaira Navarrete-Cazales sostiene que:

La identidad es una categoría general que posibilita que tengamos un lugar de adscripción (histórico-temporal) frente a los demás a distinguirnos de los otros (sujetos, instituciones, grupos, familias, comunidades, movimientos sociales, naciones), y decir qué es lo que somos y lo que no somos. No hay posibilidad de identidad que no postule, al mismo tiempo, una alteridad: no sería posible una mismidad sin la existencia de esa otredad. Por su parte, el proceso identificatorio es algo más específico, particular, que implica el análisis del momento del enganche, de la identificación con algo o alguien (sujeto, idea) que nos constituye en un momento particular, específico de nuestra identidad histórica, contextual, ergo cambiante (468).

Desde este punto vemos a la identidad no sólo como un conjunto de características de un individuo sino también como un proceso en el presente y que es continuo,

Hoy sabemos que el ser está siendo, que el sujeto se constituye constantemente, que adquiere o deja y se constituye por diversos polos identitarios y eso es lo que lo constituye en lo que es, en un momento particular de la historia, de su historia en un tiempo y espacio particular (Navarrete-Cazales 467).

Así podemos analizar el personaje de la posthumana, como este individuo en un continuo descubrimiento y en el significado que su presente le da, con cada obstáculo al cual se enfrenta. Las reacciones y sus relaciones con los que la rodean formarán este significado tan variable pero importante para su progreso, todo lo que contiene su identidad.

Para este fin consideraremos la realidad con la que se nos presenta Bruna Husky en la obra. Esta posthumana a pesar de no saber desde el principio su particular naturaleza, vive desde que se nos la presenta con un insólito temor a la muerte y con una ira inexplicable, “Estás tan llena de furia que terminas siendo fría como el hielo, le dijo un día el viejo Yiannis” (Lágrimas 17). Al tener una verdadera memoria trágica, y no una feliz y creada como la de los demás, no deja de reclamar con su conducta esa condición impuesta, de no ser enteramente una replicante, como también se les llama, ni una humana, “a Bruna no le gustaba demasiado tratarse con los otros reps. Aunque, a decir verdad, tampoco se trataba mucho con los humanos” (Lágrimas 12). Basta analizar sus palabras en cuanto al movimiento replicante que existe en Los Estados Unidos de la Tierra, se dirige negativamente a Miriam Chi, líder del Movimiento Radical Replicante: Me parece victimismo creer que el universo entero está confabulado en contra tuya. Como si uno fuera el centro de todo. El sentimiento de superioridad es un defecto que suele acompañar al victimismo... Como si uno tuviera algún mérito por ser como el azar le ha hecho ser (Lágrimas

63). Aunque Bruna no se reconozca ni en sus propias críticas, no entiende la amargura que le hace hablar, algo que los demás pueden percibir y que la autora nos explica desde la voz de otro personaje:

Conozco a la gente como tú. Estás tan llena de rabia y de pena que no puedes poner palabras a lo que sientes. Si admites tu dolor temes terminar siendo tan sólo una víctima; y si admites tu furia temes acabar siendo un verdugo. La cuestión es que detestas ser una rep, pero no lo quieres reconocer (Lágrimas 63).

La conversación entre ambas posthumanas y esta afirmación/juicio de Miriam Chi por la protagonista revelan el molde que tiene Rosa Montero en su obra:

Creo que tanto los humanos como los reps somos criaturas enfermas, siempre nos parece que nuestra realidad es insuficiente. Por eso consumimos drogas y nos metemos memorias artificiales: queremos escapar del encierro de nuestras vidas. Pero te aseguro que la única manera de solucionar el conflicto es aprender a aceptarse y encontrar tu propio lugar en el mundo (Lágrimas 64).

Teniendo más visible la situación de nuestra protagonista en un mundo en el que no sólo detesta por sus injusticias y por su autodestrucción, sino en el que no encaja y en el que busca la manera de sobrevivir, entran en juego aquellos que ayudarán inconscientemente a esta replicante a aceptarse, decidirse por vivir y disfrutar los días que le quedan, a asumir su identidad. Julián Marías dice:

El grado de intensidad, la evidencia de esa novedad entre las realidades conocidas oscila entre un vago barrunto, la sospecha de estar ante algo de otro orden, y la impresión, probablemente maravillada, de encontrarse con algo que no tenía equivalente en la

experiencia habitual. Cuando el encuentro rigurosamente personal tiene plenitud, constituye algo así como una revelación (Persona 66).

Esta revelación se da gracias a la empatía que se tiene por el que está en frente. Al compadecerse del Otro, el personaje se compadece de su propia persona y halla un estado psicológico tolerable que otorga la seguridad necesaria para seguir viviendo, “la semejanza con uno mismo no es específica, sino de otro carácter, si se mira bien, paradójico: el otro es como yo que soy por principio único, no intercambiable, esencialmente distinto de todo lo demás de cuanto existe” (Persona 65).

Es necesario mencionar la posición en que Bruna es proyectada antes de aceptar esa identidad. Cuando a Rosa Montero se le pregunta por su protagonista, ella afirma:

“Totalmente, para mí, Bruna Husky es un personaje profundamente humano, no tiene nada de robot, es lo más humano, de lo más humano que he hecho, lo que es representación de los conflictos básicos del ser humano” (Entrevista Personal). Montero no duda en asegurar que cuando ella escribía estos libros, pensó en Bruna enteramente como una mujer.

No sólo basta la opinión de la misma autora, los rastros que ha dejado en el libro sobre la condición que caracteriza a su protagonista son patentes. Bruna cumple con todos aquellos requisitos necesarios para considerarla una muestra del género femenino humano y aún más que eso. En su otro libro *Mapa del mundo personal*, Julián Marías, analiza al hombre y la mujer y consigue delinear una vez más el concepto de persona dentro de las formas en que los individuos se desenvuelven conviviendo con otros bajo una sociedad:

Cuando decimos que el hombre es persona, hay que aplicar a ello lo que acabo de recordar. No es algo dado, estático, con lo cual se puede contar sin más. La persona se realiza mediante posibilidades y dificultades, ensayos y riesgos, con un núcleo `-siempre

proyectivo- que intenta afirmarse entre múltiples estorbos, tentaciones, caídas. Ser persona no implica que todo lo humano sea personal (Mapa 53).

Desde el punto de vista de Marías, el individuo necesita de otros seres humanos alrededor, él pone hincapié a la dependencia que tenemos de los otros, desde que nacemos, los primeros otros de los que necesitamos son nuestros padres, por ejemplo, él señala que “La vida humana está determinada por la convivencia” (Mapa 14). Es así que Bruna, no sólo se proyecta como humana, sino mediante las relaciones que construye en su trayectoria, traspasa esa línea y establece tan estrechos vínculos personales que la llevarán a aceptar su particularidad al terminar su odisea. Marías agrega la importancia del lado psíquico en esta necesaria convivencia con los demás, y dice que “las acciones suponen percepción, imaginación, *fundada en la memoria*, placer o desagrado, estimaciones, juicios... todo el tejido complejísimo de la vida psíquica, ingrediente decisivo de la vida humana” (Mapa 16, énfasis mío). Exponiéndose así la trascendencia de las memorias en esta obra, es necesario que los replicantes cuenten con ellas. Aunque la memoria implantada en los replicantes no se basa en experiencias auténticas, existe la urgencia de tenerla para poder sentir la pertenencia a cierto grupo y para ser conocedores de algún origen. En el caso de Bruna Husky que recibió una memoria traumática, esa formación con el Otro generó una marca desastrosa en ella, aunque ella señale: “Yo no soy mi memoria. Que además sé que es falsa. Yo soy mis actos y mis días” (Lágrimas 91). Husky aborrece la idea de la relación que tiene con su memoria, ya que la memoria de un replicante es simple creación que por lo tanto la sumerge más en una condición de mero producto de fábrica, ella necesita más que eso. Su problema radica en su inexplicable inconformidad que condiciona sus actos, por la particularidad de su caso, no puede negar la correspondencia que existe entre sus memorias y sus

actos, la última siendo influenciada por la primera. Su dolor y comportamiento son muchas veces basados en su humana y trágica memoria.

Como habíamos señalado, Bruna Husky proyecta un aspecto más humano del que los mismos humanos, y consigue alinearse en las expectativas que Marías establece como personales y por ende básicas para formar su identidad. “El carácter finito, limitado, insatisfactorio, pero a la vez proyectivo, futurizo, ilusionado del hombre podría expresarse en seis palabras: ser persona es poder ser más” (Mapa 204). Parte de esta persona que Bruna quiere encontrar en sí misma es generada por la reflexión que ella posee de mujer humana, lo que ya había recalado Montero. En ambas obras se muestran señales que proyectan aspectos importantes del género femenino y cómo se proyectan en la protagonista. Uno de los tantos es el tema de la maternidad, algo ajeno a la naturaleza de Bruna. Las posthumanas no son hechas para procrear, realidad que no parece molestarle tanto a Bruna al principio, en *Lágrimas en la lluvia* no demuestra tener algún deseo de tener hijos, el narrador cuenta, “bandadas de chavales asilvestrados aterrorizaban la ciudad y ni siquiera el toque de queda conseguía contenerlos de manera eficaz. Cuando pensaba en esos adolescentes feroces, a Bruna le apenaba un poco menos saber que no podía tener hijos” (Lágrimas 79). Pero además se emite un mensaje latente, la injusticia de esa imposibilidad de procrear. La replicante, Cata Caín, víctima de una memoria falsa impuesta a la fuerza, grita antes de suicidarse: “Soy humana... ¡Soy humana y tengo un hijo!” (Lágrimas 15), mostrándose irónicamente este tema, estas memorias artificiales que casi acaban con los posthumanos en la primera novela de Montero son también expresiones de las necesidades que guardan ellos mismos. Bruna Husky, al igual que Cata Caín, es víctima de estas memorias artificiales, en el clímax de la obra, y con la misma insignia, ésta le hace creer que es madre y que quiere salvar a

su hijo. Ambas posthumanas son víctimas de memorias que expresan sus sufrimientos, hechos indispensables para entender su identidad.

Por otro lado, en la segunda parte, en el libro *El peso del corazón*, Bruna muestra un lado casi maternal, aquel instinto de protección que le hace salvar a una niña huérfana. Ambas posiciones muestran problemáticas de la mujer actual, muestran la diversidad de las tantas realidades que hay hoy en día. Y como la autora declara:

Esta cuestión que es complejísima, y que sale muy poco en los libros, porque hasta ahora las mujeres no hemos empezado, estamos empezando a hacer mitos de la maternidad, de tener hijos, que es tener hijos de verdad. Habrá mujeres que se sienten ocupadas, habrá mujeres que se sienten invadidas, habrá mujeres que sienten que no quieren tener hijos, que los tienen porque se sienten obligadas, y en verdad les odian, yo conozco gente así. Habrá mujeres que sienten que no tienen hijos porque no pueden y se sienten hechas polvo, habrá mujeres que escogen no tener hijos y se sienten perfectas, hay miles de matices y de posiciones en un tema tan importante, que la literatura universal todavía no le ha dado el lugar con la infinidad de matices que tiene ese tema porque todavía las mujeres, estamos masivamente empezando a construir y dar forma a nuestros propios mitos, entonces el de la maternidad es un mito nuestro, sólo podemos decirlo nosotras, darle forma nosotras (Entrevista Personal).

La ciencia ficción refleja de esta forma, una vez más, un tema de nuestra realidad, y como dice Donna Haraway: “The boundary between science fiction and social reality is an optical illusion” (Haraway 50). Montero al tomar como líder de sus obras personajes con traumas de diversa magnitud, expresa su interés por el lado otrista de la sociedad, y con un personaje como Bruna Husky, retoma a la mujer como gran ente otrista, y como Donawerth

afirma: “Science Fiction by women extrapolates and elaborates the problems that women face in our current culture, but also represents gender itself as a problem that needs to be solved” (Donawerth 112). Otro aspecto importante que Rosa Montero resalta continuamente en su protagonista en ambos libros que ha escrito, es aquella angustia que genera el pensar en el futuro. Este detalle en la posthumana, Julián Marías lo ha visto como una característica inherente al lado personal humano también. El filósofo afirma que la vida humana se proyecta al futuro, el ser humano siempre tiende a pensar en los acontecimientos del mañana, la realidad no es suficiente para el hombre. El hombre alberga un temor al fin de sus días y en el caso de Bruna Husky, el temor se multiplica porque sabe que sólo vive diez años, esa idea la destruye poco a poco. La obsesiva cuenta regresiva de los días que le quedan de vida está presente en ambas obras, “Cuatro años, tres meses y veintinueve días, calculó mentalmente con rapidez: ni siquiera la resaca le impedía repetir su maniática rutina” (Lágrimas 11).

Estos aspectos y otros más que son necesarios para cavilar el significado de identidad, son los que me llevan a analizar a este ingenioso personaje de Rosa Montero y las obras en las cuales se manifiesta, *Lágrimas en la lluvia* y *El peso del corazón*. En este estudio intento demostrar qué es lo que compone el personaje de una posthumana en la obra de Rosa Montero, en este caso Bruna Husky, cómo es, qué representa, y cómo es que sigue con el modelo de protagonista de la escritora para asimilar su identidad. Cómo es que su creadora la hace pasar por una odisea de autoconocimiento y pruebas personales y como otros personajes que ha hecho, hace que ella halle y construya una parafamilia que le sostiene al final y que necesita para su aceptación. El primer libro se enfoca más en el lado somático de la protagonista y en su duro autodescubrimiento, y la secuela completa esta fase de aceptación mediante los sentimientos que llega a experimentar. Además, Montero utiliza un juego de autenticidad/inautenticidad en estas

dos obras que estimula dudas en el lector para una comprensión más profunda de la realidad matizada a través de su ciencia ficción, que “Is generically concerned with the interpenetration of boundaries between problematic selves and unexpected others and with the exploration of possible worlds in a context structured by transnational technoscience” (Haraway 300). La mezcla de temas tan influyentes en la narrativa actual, como la identidad y todo lo que conlleva: la memoria, el Otro y la aceptación individual en mundos en crisis hacen de la ciencia ficción de Rosa Montero una enriquecedora fuente de expresión de nuestra realidad y de la naturaleza del ser humano.

Al empezar a leer las dos obras, hallamos diferencias latentes en la protagonista, Bruna no es la misma en el segundo libro. En la primera obra se nos muestra el autodescubrimiento de la posthumana, se habla de su naturaleza, de su cuerpo y su memoria humana. El segundo libro sin embargo, está enfocado a los sentimientos y a la aceptación total de su realidad, en esta parte ella ya sabe quién es y más o menos se adapta, pero tiene que llegar a liberarse a través de esas emociones reprimidas. El afecto que demuestra hacia los demás personajes en su parafamilia le ayudará a lograr su felicidad. En *Lágrimas en la lluvia*, Bruna detesta su memoria, es más solitaria, no concibe la idea del amor, ni de familia, no acepta la muerte, en *El peso del corazón*, por el contrario, ella ha aceptado la memoria que tiene, se realza su lado de mujer, de sentimientos, termina feliz con su parafamilia, el amor le hace ver que puede disfrutar de su presente y finalmente llega a su máximo bienestar. Ambos procesos son sumamente requeridos para tener la idea de la identidad de esta posthumana.

De esta forma, las dos obras de Rosa Montero no sólo muestran las odiseas de una heroína como Bruna Husky, sino también son testigos del progreso que hace este personaje y que une ambas obras, como proyectándose en un ascensor en subida, buscando el tope que es la

felicidad y el goce de la aceptación de identidad de Bruna. En este trayecto vemos cómo ha pasado de conocerse y autodescubrirse a través de su parafamilia y sus desafíos a poder aceptar su singularidad y disfrutarla a través de la manifestación de sus sentimientos. Todo esto bajo la noción de mujer que le da Montero y sobre todo de su manifestación personal que Marías ya planteaba. Las experiencias y la aceptación como bases de la identidad de esta protagonista sirven como guía de la autora para sus lectores, una identificación con aquel personaje que sobrevive y lucha por encontrar su plenitud sin dejar de lado a los de su alrededor y sobre todo encontrando su máxima felicidad que según la autora la logramos: “Teniendo gente a la que quieres o te quiera, no parando de aprender en tu vida y llegando a cierto equilibrio, a cierta serenidad en el conocimiento de ti mismo y en el conocimiento del mundo y a aprender a vivir el presente, esas son las bases y claro no tener dolor. La felicidad es sobre todo la ausencia de dolor” (Entrevista Personal). Justamente el gran estado de identidad plena al que finalmente llega nuestra asombrosa protagonista, Bruna Husky.

Capítulo I: Despertando con lágrimas

Muchas veces es algo difícil cavilar en estos días con la idea de que el ser humano ya no sea el centro del universo, en un ambiente en donde la tecnología ha alcanzado niveles desmesurados y ha permitido la creación de medios para hacer más que fácil y eficaz la vida en este mundo. Tanto así que se ve necesario reconocer que avances como los de una computadora que puede almacenar datos innumerables y que puede funcionar e imitar destrezas humanas, deban tener más valor del que se le adjudica. Como explica Chavarria en su artículo dedicado al posthumanismo: "...el humano ya no se sitúa en el centro ni como medida de todas las cosas, sino en relación con la simbiosis con el mundo tecnológico y biológico" (99), así vemos indispensable pensar en los que antes eran medios como posibles entidades que se puedan desarrollar en no muy lejano futuro. Es como imaginamos la presencia de posthumanos en la ciencia ficción, seres creados por los humanos y como los humanos para convivir en un mismo ambiente pero que sin embargo de alguna forma, nunca llegan a alcanzar la misma valoración del creador y a los que les cuesta obtener su propia estimación.

En este primer capítulo y a través de la primera obra de Rosa Montero, *Lágrimas en la lluvia*, podemos contemplar la noción del progreso del individuo, en la protagonista Bruna Husky. Un individuo que bajo el posthumanismo pierde su estimación y perspectiva, que resultará en la necesidad de búsqueda de su propio yo. En esta búsqueda, la posthumana encuentra su fortaleza en el "Otro", en aquel individuo ajeno con quien obtiene una conexión y con el cual forma un tipo de alianza capaz de construir lo que conocemos como una familia. Así, la posthumanidad como avance tecnológico creado por el ser humano, nos lleva a cuestionarnos cada vez más sobre la noción del individuo y lo que necesita para su progreso. Y es con una vida entre otros, con el establecimiento en un grupo con un lazo especial, que este individuo a falta de

identidad logra llegar a formarla y hasta exaltarla. Es de esta forma que se nos muestra a Bruna Husky, la posthumana que encuentra su mejor versión a través de los Otros que la rodean, en la lucha de poder encontrarse a sí misma.

En *Lágrimas en la lluvia* encontramos temas humanos trascendentales como la identidad, la memoria, la supervivencia, la ética y sobre todo la necesidad del Otro. Esta interesante obra cuenta la odisea de Bruna Husky, una posthumana creada en una fábrica como otros de su misma condición en Los Estados Unidos de la Tierra en el año 2109, a base de genes humanos, como clones. Estos posthumanos son hechos para vivir tan sólo diez años, creados con una apariencia de veinticinco años y con funciones determinadas de trabajo, un esclavismo disfrazado de industrialización. Por este abuso, se levanta una rebelión y guerra que termina en un pacto de igualdad de derechos entre humanos y posthumanos que lamentablemente deja un sabor amargo al nunca desaparecer los prejuicios ante la especie extraña en este set futurista.

Dentro de este ambiente, en donde los posthumanos forman el principal grupo otrista, Bruna Husky, la protagonista, se enfrenta a un maquiavélico plan que trata de eliminar del planeta a todos los de su especie. Por el origen de memoria falsas ilegales, Bruna emprende un viaje entre asesinatos, cuartadas y revueltas que culmina exitosamente al llegar a descubrir el meollo de la trama y encontrar culpable a una científica maniática arrastrada por su sed de venganza.

Esta odisea no le resulta fácil de vencer a la heroína, por su compleja condición, Bruna Husky es diferente, su memoria no es creada como la de los demás posthumanos de la tierra, sino por el contrario, es real, le pertenece a un humano, a su memorista, aquel que le instaló la memoria. Esta realidad la hace vivir en completo caos, aunque ella misma no sepa que tiene una memoria real, ella se siente diferente: No sabe exactamente quién es, no se acepta, odia a ambas especies que la componen, humana y posthumana, ella es única. Este caos interior que

experimenta la pone en desventaja y la enferma. En los términos de Freud, Bruna sufre de una condición en la que:

The boundary lines between the ego and the external world become uncertain or in which they are actually drawn incorrectly... parts of a person's own body, even portion of his own mental life-his perceptions, thoughts and feelings, appear alien to him and as not belonging to his ego (13).

Esta condición tan especial es la que permite su constante perturbación y parte de su dolor. Su situación encarna el problema de identidad que aborda el posthumanismo.

En el *Cyborg Manifesto*, Donna Haraway utiliza al gendered cyborg que es una mezcla de máquina y humano como una representación de la relación de pares opuestos como lo son el hombre con referencia a la máquina, al animal o a la mujer, proyectando de alguna manera a los grupos oprimidos marginados por cuestión de posición económica, social, étnica y hasta sexual:

By the late twentieth century, our time, a mythic time, we are all chimeras, theorized and fabricated hybrids of machine and organism; in short, we are cyborgs. The cyborg is our ontology; it gives us our politics. The cyborg is a condensed image of both imagination and material reality, the two joined centers structuring any possibility of historical transformation (150).

Es innegable poder ver nuestra entidad como la de los cyborgs. El mismo padecimiento de la combinación de la que somos parte nos hace ser testigos de la confusión que podría afectar el regular desarrollo de nuestra propia identidad. Este problema es el mismo al que a la posthumana Bruna Husky se le enfrenta, “the posthuman becomes part of the process of being human, which involves shaping and being shaped by our environments” (Toffoletti 12). Esta posthumana comparte las mismas o más dolencia que un ser humano pueda tener.

Por ejemplo, una de las causas del padecimiento que experimenta Bruna Husky, es el de vivir con la angustia por su limitado tiempo de vida. Ella se obsesiona contando los días que le restan, a diferencia de los otros posthumanos que sufren la misma realidad, pero a los cuales no les causa mayor preocupación. Esta aflicción que le da al enfrentarse a la fatal idea de la muerte, el filósofo Julián Marías la considera muy humana y personal: “El sentido de la muerte, propia o ajena, depende de la idea y, más aún, de la vivencia de la persona. La despersonalización hace que la muerte pierda inteligibilidad, sentido y, en último término, importancia” (Mapa 33). A pesar de ese lado tan humano que la acoge, su posthumanidad aún la retiene. Al ser posthumana su vida es limitada, una injusticia constante que ella tiene que soportar. Ella no atesora el privilegio de los seres humanos en cuanto al tiempo de vida que aún para el mismo ser humano no es suficiente. Su naturaleza perjudica su identidad.

El constante pesar que Bruna Husky padece no sólo es en base a lo interno, también su singular apariencia no ayuda a apaciguar el tormento del hecho de ser diferente y de tener que pagar las consecuencias de esta realidad. La representación de su naturaleza posthumana encaja en el modelo de monstruosidad dentro de la fórmula filosófica del Otro. Bruna Husky es un ser tan diferente y al mismo tiempo tan parecido, es un monstruo en un contexto donde el privilegiado es el ser humano y ella sufre en el sector marginado. Bruna Husky es la creación del hombre y a pesar de que se intenta su imitación con habilidades más aptas, el principal objetivo de su creación es el de facilitar la vida de su creador. Nina Likke en su artículo “Between Monsters, Goddesses and Cyborgs: Feminist Confrontations with Science” discute ideas sobre este tipo de seres, en las obras de ciencia ficción de estos días y del porqué de su recurrente presencia en ellas. Likke retoma el ejemplo de la famosa obra de Mary Shelley, *Frankenstein* y dice:

Frankenstein monster appears as monstrous precisely because he/it is situated on the borderline between human and non-human. The mixture of human and non-human dimensions is what constitutes the monster's monstrosity. From its conception the monster was supposed to be a true mirror of his human creator, but the result of the scientific birth process, initiated by the scientist Victor Frankenstein, turned into something very different (76).

La naturaleza posthumana confunde la esencia del yo en Bruna Husky y le atribuye esta monstruosidad. Al alejar a estos nuevos seres de los estatutos aceptables en su entorno y hacerlos la versión más técnica y menos humana, se les coloca en una posición más que desventajosa. La efectividad de estas creaciones los hace dependientes de los humanos, siendo estos últimos los que atribuirán cuán monstruosos son. Y el hecho de atribuirles tal marca perjudica el interior de este ser extraño, el que sólo se ha revelado para alcanzar igualdad en alguna forma. Bruna Husky además que sólo sentirlo trasluce esa gran diferencia con los seres humanos, a través de su apariencia física:

Una línea negra que bajaba por la frente y los párpados y la mejilla izquierda y luego recorría su pecho, su vientre y la pierna hasta dar la vuelta al pie, regresar por la espalda y cerrar el círculo tras remontar el cráneo rapado (Peso 8).

Bruna es dueña de una línea que la divide en un radio de un cuarto a tres cuartos, un cuarto representando a la memoria humana que posee y el otro lado a su parte replicante o simplemente viceversa, algo que tendrá que decidir en su día a día. Esta apariencia ruda con el tatuaje, sumada a los ojos felinos de pupila rasgada la hacen diferenciarse en forma drástica de los humanos, hacen de ella, el monstruo:

Culturally, the eyes are considered the mirror of the soul, and they represent the primary sense of the enlightened human being, the vision. They disclose the human essence of the individual or, alas, they make it fail to pass as truly human. Had the monster been a human being, his eyes are not true and pure human eyes. They are boundary eyes (Likke 76).

Los ojos de estos posthumanos no sólo se muestran como instrumentos para un desempeño laboral superior, mas bien son claves para diferenciar la clase dominante de los dominados. Y a pesar de la incesante marginación, Bruna Husky cae en posición aún más desventajosa, al tener parte humana, ella es un monstruo que dentro de los demás monstruos, es más monstruo aún, es un híbrido. Pero como plantea Harraway a pesar de esta naturaleza no puede haber mejor razón para que se prenda una antorcha en la búsqueda de la igualdad, “Cyborg unities are monstrous and illegitimate; in our present political circumstances, we could hardly hope for more potent myths for resistance and recoupling” (154).

A pesar de todo este caótico y tenaz padecimiento en el que se ahoga la protagonista, las pruebas a las que tiene que enfrentarse no son pocas, su lucha devela cada vez más injusticias que ella detesta. Mas estas situaciones incrementan su habilidad y la hacen mucho más fuerte, sobre todo la acercan más a aquellos personajes que le ayudan a lograr sus objetivos y a reflexionar en sí misma, la ayudan a poder encontrarse.

Bruna Husky va aceptándose poco a poco gracias a las revelaciones constantes generadas por los personajes de su alrededor. Al coexistir con ellos, Bruna es testigo de comportamientos y situaciones que funcionan como un espejo ante ella, le demuestran cómo es ella misma. Estos personajes toman un rol parecido al papel que toman los miembros de una familia, y por eso los denominamos parafamilia. Mediante esta parafamilia, la protagonista va autodescubriéndose y

como Julián Marías sostiene, “Lo primero es el descubrimiento del otro, es decir *tú*, en el que se manifiesta la persona, y que hace caer en la cuenta de *mí* como *alter tu*, forma primaria de verme como *yo*” (Persona 24), llegando así a admirar su propia esencia.

Esta posthumana se compadece del Otro cuando sin darse cuenta se está compadeciendo de sí misma y va albergando cada vez más afecto para el de afuera que traspasara a sí misma.

Bruna Husky llega a finalizar este proceso en una reconciliación con su propio yo.

Es imprescindible analizar la conexión que Bruna Husky tiene con cada uno de los personajes que funcionan como su parafamilia, el proceso de formarla es a la vez también el proceso de formación de su propio yo. Paradójicamente todos los miembros en ella son varones, una posible necesidad de este género en la vida de la post humana y heroína, como Barr sostiene:

Womanist speculative fiction heroes combine loving, nurturing, and comforting with restlessness, anger, and fierceness. They are not debased by feminine characteristics. On the contrary, their involvement with a male is crucial to their special power's full development (71).

Aunque Bruna Husky aparenta ser ruda e imponente, guarda debajo de un caparazón, un individuo bastante frágil, plasmado con la falta de seguridad por ausencia de identidad y por el desgaste psicológico que causa el infortunio de ser posthumana. Los personajes masculinos que la rodean agregan el soporte del que esta posthumana carece, mediante apoyo moral y emocional durante los momentos más críticos en el viaje de la heroína, estos varones son pieza fundamental para su desarrollo.

La primera conexión a considerar es la de Bruna Husky y Yiannis, su viejo amigo, archivero de Los Estados Unidos de la Tierra. Yiannis es el encargado de mantener registros históricos pues corren el riesgo de ser alterados, un eco de nuestra propia historia universal y de

la precaria estabilidad de las memorias personales en el mundo de Bruna. Este personaje tiene un cargo muy especial, en sus manos se dispone un gran patrimonio de la humanidad, su historia. Esta condición le brinda al personaje de Yiannis un poder superior y empieza a envolverlo de características paternas. Yiannis constituye una figura paterna para Bruna Husky, y no por ser su creador, sino por su sabiduría, es uno de los personajes que siempre resguarda con conocimientos y consejos a la posthumana. Son innumerables las veces que Bruna Husky despierta con una llamada de Yiannis para ponerla al tanto de las nuevas noticias que le son útiles y para ayudarla a cumplir con sus responsabilidades.

Yiannis más que padre y que acompañante amigo de Bruna, muestra ese lado cálido que ella tanto necesita. Es el hombre de más confianza que tiene, es la única persona a la que Bruna cuenta sus frustraciones, dudas y tristezas. Yiannis siempre está atento a su casi hija posthumana, “Yiannis siempre le hacía lo mismo, la interrogaba y aguijoneaba, quería saberlo todo sobre ella. Se parecía a su padre” (Lágrimas 44). Este Yiannis sin embargo, vive en un luto inacabable, vive con el recuerdo de la pérdida de su hijo quien había muerto a los dos años de edad durante las guerras entre humanos y posthumanos. acontecimiento que lo enfermó:

Era como si la desaparición de Edu le hubiera hecho un agujero en el corazón, de manera que desde entonces sólo vivía las cosas a la mitad. Nunca podía concentrarse del todo en su realidad porque al fondo zumbaba la pena de forma constante (Lágrimas 47).

Esta pérdida irremplazable limita la vida de Yiannis a una completa soledad, vive en reclusión excusándose con su trabajo. Este tipo de vida lo aleja de su propio mundo y al igual que Bruna, lo convierte en casi monstruo. Ambos viven en depresión por la pérdida de un ser querido, pero esta desgracia los hace ahondar más de lo común en sí mismos, los hace más personas:

La soledad es el resultado de una retracción. No se está solo, sino que uno se queda solo. Existe una posibilidad de una retirada de los demás y aún del mundo. El problema es a donde ir... junto a su esencial apertura, la persona es un 'dentro' un ámbito (Persona 41).

Bruna Husky al igual que Yiannis, siente el dolor ante la pérdida de alguien muy cercano, la posthumana había perdido a sus padres y aunque las memorias que Bruna tenía de sus padres eran falsas y ella lo sabía, aún marcan luto en ella. En la posthumana se multiplica este dolor por la pérdida también de su excompañero romántico, Merlín. Bruna Husky entiende el dolor de Yiannis y se compadece de su casi padre, ella se acerca a él porque este puede experimentar el dolor que ella también siente. Esa mutua compasión les ayuda a ambos a apaciguar sus penas, un paso en el autodescubrimiento progresivo de la protagonista. Su naturaleza posthumana le obliga a experimentar dolor por la ausencia de sus padres, la aleja de un lazo que es necesario para formar nuestra identidad, de dónde venimos y qué es lo que representamos. Con Yiannis, la posthumana anexa sus experiencias y ambos llenan espacios vacíos en la vida del otro, generando sentimientos que fortalecen la confianza sobre todo de la posthumana y ayuda a acercarse a esa identidad perdida. Otra de las penas que Bruna ve a través de Yiannis es aquella que siente por la imposibilidad de dejar alguna descendencia. Yiannis no tiene ninguna descendencia a falta de un hijo, y por su parte Bruna, por la incapacidad de procrear. La procreación es una característica del ser mujer y da ese sentimiento femenino que solo las madres experimentan, a falta de esta cualidad, la posthumana sufre pues no se identifica con una mujer plena. Existe un abismo en la identificación de la esencia femenina. Sin embargo, esta incapacidad es la que hace que la protagonista busque por su propia cuenta vínculos parecidos a los filiales y forme la parafamilia. Ella es el resplandor femenino, necesario en la parafamilia que compone, los miembros enfatizan su carácter femenino y necesario entre ellos.

Bruna al socorrer a Yiannis, se está compadeciendo de sí misma también. Cuando entiende la pena del viejo, entiende su propia pena e identificándose ganan cariño mutuo. Si bien es imposible cambiar el hecho de la ausencia de seres que se han ido de sus vidas, el cariño que ha crecido entre ambos ayuda a parchar dolores con el fin de ganar fuerzas al construir su identidad.

Otro personaje que muestra a la protagonista parte de sí y facilita este proceso de aceptación y búsqueda de identidad en Bruna Husky es Pablo Nopal. Este personaje refleja aquel papel de padre/creador, él es el que inserta sus propias memorias de niñez en Husky, es su memorista. Nopal es uno de los mejores memoristas en el ambiente en que se desenvuelve la posthumana, el mismo personaje es consciente de su rol como creador:

Poder construir la memoria de una persona es un privilegio indescriptible...La memoria es la base de nuestra identidad, así que de alguna manera yo soy el padre de cientos de seres. Más que el padre. Soy su pequeño dios particular (Lágrimas 91).

Bruna Husky conoce a Nopal sin saber que él es su memorista y recurre en busca de ayuda para su investigación. Sin esperárselo la posthumana a través de este personaje reconoce uno de los elementos más importantes de su persona, sus memorias. Ella llega a ser el reflejo de Nopal por tener la misma memoria, y a la vez él ve su parecido en ella también. Pablo Nopal aporta la condición humana de Bruna, y con esto el sentimiento de impotencia por no poder cambiar un trágico pasado, la muerte de sus padres, aquella memoria es tan dura para ella como lo es para él. A través del resultado que la niñez trágica de Nopal ha dejado en su persona, la personalidad de este hombre se ve afectada, su persona aparenta demasiada ambigüedad, la misma posthumana guarda mucha desconfianza de él. Las memorias de ambos son cicatrices que aún afectan sus vidas, estas marcas aún siguen latentes y así forman parte de su identidad. Aunque la

posthumana afirma resentidamente que ella es sus actos y no su memoria, no puede negar que la memoria que carga le afecta y por ende su quebrada identidad.

Las memorias indiscutiblemente perjudican el estado emocional del ser humano y forman parte de la composición de la identidad. El antropólogo Joel Candau sostiene que:

La memoria nos labra y nosotros por nuestra parte, la modelamos a ella. Eso resume perfectamente la dialéctica de la memoria y de la identidad, que se abrazan una a la otra, se fecundan mutuamente, se funden y se refunden para producir una trayectoria de vida, una historia, un mito, un relato (13).

Pablo Nopal comparte las memorias con Husky para aliviar su dolor, comparte parte de esa pena y construye él mismo la necesidad de un día encontrarse con ella de nuevo. Él mismo construye la posibilidad de ver su dolor en otro ser. No sólo fue necesario implantar aquella memoria que marchitaba sus días, sino también era importante tener en frente a su reflexión, el espejo de su sufrimiento. El resultado de este encuentro ayuda anímicamente a Nopal y también a Bruna Husky, al ella misma analizar a Nopal, apacigua su aflicción y su carga es más ligera, hay explicación a su angustia. La protagonista aprende que lo único que queda es sobrellevar y aceptar sus memorias, que es parte del proceso de establecer su identidad, con la resignación de su singularidad, de su memoria humana y de su naturaleza posthumana.

No sólo el carácter de estas memorias es lo que ve la protagonista de sí misma a través de Pablo Nopal, él también ha creado su propia odisea. Este obstinado personaje a pesar de tener una gran fortuna, albergaba un vacío, no podía estar completo hasta encontrar a la posthumana en la que depositó sus memorias. Al igual que Bruna, él mismo se había hecho un detective, su desafío era encontrar su otra parte: “Lo que había sostenido a Nopal en los últimos años, lo único que de verdad le entibiaba el corazón, era su búsqueda” (Lágrimas 28). El memorista es una vez

más una reflexión de la protagonista y aspecto indispensable en su autodescubrimiento y aceptación.

Por otro lado, Rosa Montero añade un personaje en la vida de Bruna que funciona como doble y al mismo tiempo amante de la protagonista, este es Paul Lizard. Lizard es un policía detective de carácter rudo, con porte monumental y como su nombre lo presenta, casi un lagarto, un animal de sangre fría. Esta excepcionalidad del detective cautiva a la difícil posthumana, la interesante indiferencia y fuerza de Lizard hacen recordar a Bruna de sí misma. Lizard llega a ser la versión masculina y humana de Husky, pero con mucha más seriedad y seguridad. La relación entre ellos es perturbadora, la atracción que se tienen es enmarcada por la tensión proveniente de los prejuicios de ella y el aparente desinterés del detective. A pesar de esto, Lizard es necesario en la vida de Bruna, es su versión sin los traumas que ella carga, ella necesita verse en él. A pesar de su frialdad, Lizard es un protector en la odisea de Husky, y no sólo llega a ganar su confianza, sino también su corazón. Como mujer, Bruna es atraída físicamente hacia Lizard con el que necesita contacto corporal. Las caricias y la atracción física son factores inevitables dentro de la vida de un ser humano, Julián Marías sostiene que “La caricia es el gran instrumento de personalización, que despierta, acelera, completa la constitución de la persona” (Mapa 44). Lizard como amante, llena esta necesidad de la posthumana y la completa. Viendo en otro ser a su propio yo, a su propia frialdad y a un individuo sumamente inteligente y hábil, Bruna Husky se empieza a enamorar de este doble, esto abre un paso más a su propia valoración. Sin planearlo, ella va queriéndose más.

Paul Lizard también trae esperanza a la vida de Bruna, ella cree ser incapaz de lograr ser madre, la historia de Lizard la contradice. El detective había sido criado por una madre posthumana como Bruna. Él sabe que una replicante si bien no puede tener hijos y por más que

Bruna muestre un lado salvaje que se aleja tanto de un lado maternal, pueden llegar a ser grandiosas madres como lo fue la suya. Ésta es otra de las razones por las cuales Lizard refleja una parte de Bruna, porque al criarse con una posthumana ha adquirido características de la naturaleza de ésta, formas que se adquieren desde niño inconscientemente. Lizard es humano, pero tiene esas vivencias tan cercanas con una posthumana, en él están las dos especies al igual que Bruna. La admiración que siente por él se la transmite a ella misma, se pierde en lo parecido de sus naturalezas.

La caricia como forma de conexión más profunda y reencuentro con el interior, la que tanto necesita Bruna Husky es también propiciada por otro peculiar personaje. Éste es Maio, un alienígena, una especie extraterrestre refugiada en el planeta. Maio es un individuo muy grande y corpulento, de aspecto animalesco y casi monstruoso: “luego estaba lo peor que era la piel, medio azulada, verdosa, en las arrugas y, sobre todo, semitransparente, de manera que, dependiendo de los movimientos y de la luz, dejaba entrever retazos de los órganos internos, rosados” (Lágrimas 134). Maio y Bruna se conocen casualmente, en una noche en las que Bruna cae víctima del alcohol, termina al siguiente día con Maio en su cama. Bruna con desagrado trata de esquivar a este ser monstruoso y olvidarse de lo sucedido, sin cavilar la forma extraña de conectarse a esa especie a la que Maio pertenecía. Ellos al tener una relación tan cercana, como lo es una relación sexual, empiezan a sentir los pensamientos de la otra persona, una habilidad telepática que hace que Maio pueda leer todo lo que Bruna piensa, y hasta llega a percatarse del conflicto interno que hay en ella.

Maio, como los demás integrantes de la parafamilia que ha formado la posthumana, le muestra a ella una parte sumamente importante de sí misma, su naturaleza otrista. Esto se muestra por ejemplo en una escena cuando ambos salen del apartamento de Bruna, chocan con

algunos vecinos del edificio que miran horrorizados y con desprecio a Maio, Bruna se da cuenta que ella no es la única que sufre de las miradas indiscretas de los humanos. La mayoría de veces la reacción de los humanos hacia ella la hacían sentir un monstruo, sin embargo, vio otra realidad aún peor con Maio. Se compadece en ver esta marginación ante él, llega a tener ternura en vez de asco, viendo parte de sí misma en el individuo con el que se acostó. Maio también muestra a Bruna, parte de ella, una monstruosidad que es sólo una superficie de un ser sumamente sensible que vive en impotencia ante una inacabable discriminación, tal como ella. Apiadándose de él, Bruna acepta su peculiar monstruosidad también, un paso más en su autodescubrimiento.

Finalmente, Bruna cuenta con la compañía de un pequeño personaje que poco a poco se va ganando su cariño y que también le muestra una parte escondida en su persona. El pequeño monstruo peludo Bartolo que es una representación de un canino extraterrestre. Bartolo, si bien al principio no era de tanto agrado para Bruna, su ingenuidad y ternura hacen que ella llegue a albergarlo. Bruna rescata a Bartolo quien se encuentra abandonado después de la muerte de su dueña. Este animalito busca el más mínimo cariño de quienes pueda encontrar. Él a comparación de Bruna, expresa esa falta de amor y de compañía, que es lo que la posthumana también tiene dentro de ella, pero que lo esconde. Bartolo llena de cariño a la protagonista sin que ella lo pida aunque lo necesite. Es muy interesante la mención que se hace en esta obra de esta representación de la relación mascota-humano. Vale la pena destacar el gusto que la autora tiene por incluir en sus libros a los animales, a las mascotas, y con más afán, a los caninos. Rosa Montero describe de una forma muy divertida esta relación con el animal y cómo ayuda emocionalmente esta compañía a la posthumana. Bartolo también es otra representación de la existencia otrista, necesaria para que exista una personalización de la protagonista, en una relación de mascota –humano, Marías sostiene “No sólo hay comprensión, expectativa, afecto,

admiración, obediencia, el amo es para el perro el análogo canino de la felicidad... a esto llamo personalización” (Mapa 97), aquella que lleva a Bruna a aproximarse a la búsqueda de su identidad. Bruna puede verse mediante esta pequeña criatura que constantemente necesita afecto.

Bruna ha pasado por más que una odisea detectivesca, por una personal, las pruebas con las que se enfrenta la hacen crecer en el ámbito profesional, pero sobre todo la prepara para otra fase de su vida. Un autodescubrimiento es suficiente hasta este final, esperando la completa aceptación en su próxima historia. Cada relación que ha tenido con los miembros de su familia le ha servido para recordar a su propia persona. A esto, le agregamos un juego de autenticidad/inautenticidad que la autora utiliza para dejarnos una sospecha que es preciso cavilar en su obra y que son también factores de identidad.

En este primer libro tenemos toda una explicación de la historia de Los Estados Unidos de la Tierra. Se nos presentan los mismos archivos que recibe Yiannis y entre los archivos, información alterada que es tachada. Es bastante llamativa la información en la que la escritora ha tenido que construir toda la historia de una nación, es un texto casi jurídico que ella prepara aparte de la obra en sí. Muchos lectores pueden engancharse con la historia de las guerras, los reinos, los rebeldes, los partidos políticos, pero es casi imposible poder recordar tantos datos. Sobre todo, datos que hay veces no son necesarios saber para seguir el hilo de la historia principal. Sin embargo, en la entrevista que tuve con Rosa Montero, ella mencionó la importancia de esta parte de la obra, que cataloga su mensaje en lo que es la memoria colectiva. La autora está interesada en mostrar este tema:

En las dos novelas se habla mucho de la memoria individual y mucho de la memoria colectiva. En la primera novela vemos como está la manipulación de la memoria pública,

cómo se borran en los archivos, los datos, como se alteran los datos, esto pasa todo el rato en la vida real, en nuestro mundo, ha pasado con la enciclopedia rusa, que han borrado incluso las fotos, la enciclopedia soviética, pero es que pasa todo el rato, los anales, la historia oficial. La historia oficial siempre es una construcción de los vencedores, siempre, es una construcción alterada, en la democracia, una de las buenas cosas que tiene, es que permite que haya diversas historias a la vez (Entrevista Personal).

Ella deja con esta información al lector en un campo más incierto de creencias a las que tendrá que aceptar o rechazar, como lo hace con su propia historia.

Por otro lado, tenemos las memorias ilegales que se están inyectando a la fuerza a diversos posthumanos con el objetivo de asesinar y de suicidio, estas memas contienen recuerdos falsos que hacen actuar a la víctima de forma agresiva. Bruna es la última víctima de este complot y también recibe una memoria falsa que casi la destruye, sin embargo, la de ella es de una tecnología tan avanzada que tan sólo se evapora. La autora explica cómo funcionan estas memorias falsas y se puede entender el fin de estas, pero en una parte de la obra se menciona que estas memorias podían ser usadas por los humanos, algo en lo que Montero no ahonda. Esta idea deja cierta inquietud en el lector sobre la naturaleza de las memorias, si son construidas como dijo la autora y nosotros somos los creadores de ellas de acuerdo a diversas circunstancias, ¿Existirá un futuro con la posibilidad de poder insertarse las que uno quiera? ¿Y siendo falsas, también podrían ayudar a formar y amoldar nuestra identidad? Es un gran cuestionamiento el que se puede hacer en base al valor de las memorias y si es un beneficio o lo contrario para la formación de una identidad plena. Y si hablamos de memorias, por qué no hablar de olvido y la posibilidad de borrar memorias que afecten de forma negativa a un individuo. Éstas son tan sólo

algunas preguntas que emergen de estas pistas inconclusas que deja la autora, para enriquecer la participación del lector en sus obras.

Asimismo, es merecedor recalcar la filosofía que se muestra bajo aquella analogía a la que Nopal inserta en Bruna al llevarla a la exposición de falsos en su primer encuentro. Esta exposición de arte consiste en colecciones de trabajos falsificados que imitaban a las más famosas obras de arte de todos los tiempos. Las obras que mejor copiaran a las obras maestras, y que consiguiesen engañar al comprador, eran las más deseadas. La naturaleza de estas obras refleja a su vez la de los posthumanos, que también eran imitaciones de los seres humanos, si son mejores copias, son mejores productos. Pablo Nopal explica a Bruna el porqué de su gusto por estas obras, para afirmar más bien una ideología homogenizadora que propone que todos, posthumanos y humanos, llegan a ser impostores. Él revela: “Los *falsos* me parecen la más perfecta representación de nuestro tiempo. No son arte, son sociología. Todos somos unos impostores” (Lágrimas 87). Dejando de esta forma traslucir su empatía sobre la igualdad entre ambas especies. Y por ende que compartan el mismo proceso para lograr la identidad completa que buscan.

El análisis de esta protagonista, su parafamilia, el descubrimiento de su identidad gracias a los otros, y desdoblado el juego de la autora para reconocer los mensajes principales que ella exhibe, nos prepara como lectores a continuar con el viaje de esta posthumana. Después de su autodescubrimiento gradual, Bruna está lista para el siguiente paso en su vida, en una segunda parte, Bruna no es la misma, es más decidida y ya viene con una identidad en formación bajo el brazo y como dice Mariás:

La persona por su irrealdad, inseguridad y contingencia es lo más vulnerable, pero con un núcleo invulnerable, precisamente porque nunca está dada: no se puede decir de ella

esto es, porque está siendo, va a ser, sin límite conocido. Consiste en innovación, siempre puede rectificar, arrepentirse, volver a empezar, en suma, renacer (Mapa 17).

Bruna como persona no puede esperar más para dejar las lágrimas y llegar a encontrar lo que falta para llenar el vacío en su corazón, el molde de su identidad.

Capítulo II: Aligerando al corazón

Bruna Husky, la posthumana protagonista de *Lágrimas en la lluvia*, culmina su primera odisea triunfantemente con la ayuda de aquellos personajes que forman su parafamilia, venciendo no sólo la cruel conspiración en contra de los de su especie sino que es una nueva heroína para el resto y sobre todo para ella misma, el progreso de aquel desarrollo de su identidad dio un gran paso que no cesará de prosperar. Los desafíos y los reflejos que ve a través de otros la llevan a su propio autodescubrimiento, al mejor entendimiento de su persona, a ganarse una identidad y está lista para seguir el siguiente paso para llegar a más plenitud aún, su identidad vertida de felicidad y aceptación.

En *El peso del corazón*, Rosa Montero nos muestra a Bruna Husky en otra nueva aventura en la que tiene que descubrir una mafia ilícita relacionada al único escondite de desechos radiactivos mortales del planeta. La posthumana hace todo lo posible para desenredar este nudo sin darse cuenta que al mismo tiempo ella va hilvanando su propia identidad. *El peso del corazón*, como su mismo título sugiere, es un libro que refleja lo que el corazón de la protagonista anhela, el descubrimiento de sentimientos necesarios para la aceptación total de su identidad. En esta segunda parte nos encontramos con una Bruna con más experiencia y más segura en sus decisiones, ya con la comprensión de su propia persona; sólo ha de necesitar sumergirse en su lado sentimental para poder manifestarse completamente. La psicóloga Beatriz Ramirez se interroga sobre las bases de la identidad y sostiene que “La identidad es trayecto, no esencia anclada en el cuerpo, es un proceso y devenir de construcciones de sentido” (201). En su artículo en la identidad como construcción de sentido, nos advierte de dos partes en el sujeto que ponderan la identidad, el nombre con el que se es interpelado y los vínculos, ella dice que en el nombre “se abrigan deseos, fantasías, historias de amor y de odio... el nombre funge como

contención y expectativa, da cuenta del lugar que ocupó en la dinámica íntima que en la que se sostiene y contiene el sujeto” y por el otro lado se tiene el “testimonio de vivencias, autorización de modos de vínculo, autoalteración dinámica que se incorpora... y que es útil en la comprensión del mundo o en el modo de pensar de él” (Ramírez 200). La posthumana Bruna Husky cavila en esta parte de su vida con el lado emocional para concretar su identidad, su nombre, sus deseos, sus sentimientos se amalgaman en su nuevo viaje con el propósito de mejorar el entendimiento de su propia persona.

En esta parte de la historia, la posthumana aún sigue contando los días que le quedan por vivir, y su necesidad de supervivencia es aún latente, sin embargo, la amargura que la consumía antes se ha ido apaciguando poco a poco. A diferencia de la primera parte, en este nuevo libro, Rosa Montero recalca la importancia de los sentimientos de la posthumana, vemos el proceso que toma el entendimiento de su naturaleza y los prejuicios que encarna su estado otrista. Más que esto, estos sentimientos la liberan y producen su apogeo personal, su identidad en toda su expansión. Esta posthumana tiene la oportunidad de sentir compasión, afecto, pasión, odio, tristeza, decepción, miedo y sobre todo el sentimiento que más la completa, el amor.

Desde que este nuevo trayecto de su vida empieza, se nos muestra a una Bruna Husky capaz de controlar amargas situaciones y aunque no tiene este dominio sobre su naturaleza, tiene conocimiento de ella. En una ocasión, al ser atacada por unos militares y automáticamente defenderse, se ve con la necesidad de controlarse y apaciguar la pelea:

Calma, calma... No debí empujar a vuestro compañero y le pido disculpas. Pero vosotros no debiste golpearme por la espalda innecesariamente mientras yo obedecía vuestras órdenes. Soy un androide de combate y estoy hecha para responder de forma automática

a agresiones así... Voy a dejar el fusil en el suelo y después podréis comprobar mis datos (Peso 18).

Bruna ya reconoce su posición y se limita a aceptar muchas veces el denigrante trato que recibe de parte de los humanos, ya está acostumbrada a que la desprecien, pero no le afecta pues ella también los desprecia. Aunque la posthumana demuestre más sagacidad en sus actos aún se debate entre dos especies a las que no quiere arraigarse por ninguna razón, sabe que es única, “No por ser replicante le tenían que caer bien todos los replicantes del mundo. A decir verdad, en general los detestaba. Claro que también detestaba a casi todos los humanos” (Peso 27). Si bien la posthumana hace lo que más puede para opacar su lado agresivo, el resto no lo ve y aún se le obliga a mejorar ese aspecto de su persona. Para tener su permiso de detective vigente tiene que visitar a un psicoguía. La falta de entendimiento que tiene la posthumana Bruna Husky de sus sentimientos se reflejan en sus respuestas en la terapia, cuando el psicoguía le pregunta por amor, ella responde dolor. En esta parte de la secuela, Husky intensifica la necesidad de poder liberar sus emociones, sobre todo su cariño y amor, esa será una de las claves para poder desarrollarse como persona y eximir su identidad, no en vano uno de los personajes le advierte: “Cuando seas capaz de mostrar tu necesidad de afecto serás mucho más libre” (Peso 184). El trayecto de esta nueva odisea y sus relaciones le harán entender sus sentimientos y como el título repara, cuánto pesa en su corazón.

En esta segunda parte, la posthumana también requiere de la ayuda de Yiannis, Lizard, Nopal y hasta de su pequeño Bartolo, y otros que se suman a su nuevo éxodo. Estos personajes evidencian cada vez más la relación familiar que tienen con la protagonista y como en *Lágrimas en la lluvia*, es necesario seguir analizando el impacto que logran para que Bruna llegue a una tolerancia total de su ser, pues como detalla Marías, “La apertura a otras personas es condición

intrínseca de la vida personal” (Persona 40). Las vivencias en este nuevo escenario y los sentimientos que experimenta con cada uno de ellos dan el punto final a su transformación y autodescubrimiento. Sin embargo, estos integrantes de su parafamilia, no son totalmente los mismos, han ido cambiando como la misma Bruna; en *El peso del corazón* tenemos una nueva visión de la parafamilia y del contacto que tienen con la protagonista. Esta vez no sólo Bruna podrá ganar el reflejo que necesita de ellos para verse a sí misma y descubrir su identidad sino que ella también sin darse cuenta, les ofrece afecto, haciendo de las relaciones con ellos un beneficio recíproco. Como Ramirez sostiene sobre el individuo en busca de su identidad quien “construye sus sentidos, se interroga por su vida y su muerte, llena espacios vacíos con respuestas posibles alegadas de su mundo, de su experiencia afectiva, de la mirada de los otros... con quienes establece un lazo social con el mundo” (Ramirez 202).

El casi padre de Bruna, Yiannis, el archivero, es más cercano a la protagonista que antes. Yiannis se ha mudado a un nuevo piso a dos manzanas del piso de Bruna y más que socio de la posthumana es aquella figura paterna constante en su vida que ella tanto necesita. Lamentablemente, Yiannis está más viejo y con esto sus depresiones aumentan al grado que se vuelve consumidor de las implantaciones de endorfinas que le dan momentos exagerados de felicidad. Estos cambios hay veces molestan a Bruna pero ella entiende la debilidad que aparece con la vejez, entiende como una hija comprensiva y se compadece del anciano. A través de Yiannis se puede ver la fragilidad del ser humano por el tiempo, y Yiannis se lo recuerda a la posthumana:

Verás, hacerte mayor es irte convirtiendo en un rehén de tu cuerpo. Tú creías inocentemente que tu cuerpo eras tú, pero a partir de determinada edad descubres que en

realidad es un alienígena, un desconocido, más extraño que los bichos... Y para mi angustia, es un desconocido que te mata (Peso 41).

El sabio Yiannis no repara en encontrar semejanzas entre los humanos con los otros, es una forma de ayudar a la posthumana a ver que su realidad no es tan mala. Él intenta eliminar las diferencias entre especies, para que se pueda notar las mismas necesidades de todos, como punto de conciencia para un progreso en ella. Con sus consejos y experiencias, Yiannis siembra en Bruna Husky la apreciación por sí misma y la importancia de la esencia de cada especie, sin diferenciarlas. Una de las nociones más valiosas que comparte es la del miedo:

Los humanos vivimos muertos de miedo. El miedo es la única experiencia común para todos... Todo lo que vive teme morir. Pero ya te digo, vosotros por lo menos estáis a salvo de esta amenazadora, mutante, desoladora, demolición de la vejez. Deberías apreciar que en la tragedia de tu pequeña vida también hay ciertas ventajas (Peso 43).

De esta forma Bruna puede verse a través de un humano, de su padre humano, Yiannis, puede ver que el miedo y sobre todo el miedo a la muerte, no sólo es una preocupación de ella, es una condición humana.

Por otro lado, Yiannis no sigue las mismas tendencias que se imparten en el planeta: A pesar de estar envejeciendo no se atreve a hacerse ninguna cirugía como lo haría otro humano, él acepta el paso de los años como Bruna llega a aceptar posteriormente el tiempo que le ha tocado vivir. Con todas sus singularidades, Yiannis es un ser muy querido para Bruna, aunque ella no lo demuestra abiertamente, su compañía constante y su compasión por el viejo favorecen a ese personaje. Es la hija que le hace falta, y para acomodar más a su pequeña casi familia, la posthumana trae a otra integrante que Yiannis llega a adoptar legalmente como hija, Gabi, una niña que Bruna salva.

En esta nueva odisea también se presenta el detective Paul Lizard. El taimado lagarto, el caimán como lo describe la posthumana, una vez más es causa de confusión emocional. Sin embargo, esta vez es capaz de expresar sus verdaderos sentimientos, es el que da el toque final a la felicidad de Bruna. La identidad de la posthumana será como “la fachada que cristaliza la negociación entre el deseo, las condiciones del contexto y la experiencia... creando una continuidad que es responsable el deseo que insiste en recuperar la mirada, la afección” (Ramirez 212). Después de la primera aventura en la que ambos luchan juntos, Lizard no aparece en la vida de la protagonista hasta que ella le pide ayuda. Bruna sufre de una atracción inevitable hacia él y no puede resistir lo que siente, sufre más por no querer admitirlo, “A veces Bruna odiaba su propia sexualidad, su animalidad. Su necesidad” (Peso 34), y no puede entender “¿Por qué era tan cortante, por qué se ponía nerviosa, por qué era tan bruta, por qué era tan débil con Lizard?” (Peso 59). En nuestra protagonista la necesidad de sentir amor o cariño es un símbolo de debilidad y se siente culpable por lo mismo. Siendo la posthumana una representación de mujer, no se puede dejar de lado la resonancia que esta idea suscita en el género femenino de hoy en día. Muchas no quieren reconocer sus sentimientos por temor, temor al rechazo, a ser dañadas emocionalmente, por simple orgullo y hasta culpables por desear un contacto físico. Por otro lado, las que están conformes con su vida sexual, no saben cómo lidiar con su lado sentimental, no aceptan esta necesidad, como Bruna. La protagonista sufre las altas y bajas de la naturaleza femenina, “Bruna sabía perfectamente qué hacer con su necesidad sexual, pero la necesidad sentimental la dejaba desconcertada, reduciéndola a una criatura menesterosa y patética” (Peso 98). Y sobre todo, al tener nuevamente contacto sexual con Lizard, Bruna no puede callar y se percata de lo que le hace falta:

La androide necesitaba desesperadamente algo más que esta humedad pringosa, este vacío... *necesitaba sentimientos*. Que la quisiera. Pero no podía decirlo, no podía pedirlo. Husky nunca se había rendido a las exigencias, a las trampas de la afectividad. Ni con Merlín... el posthumano con el que había vivido dos años (Peso 107, énfasis mío).

En esta segunda parte, Bruna busca algo más que satisfacerse sexualmente, esta vez, ella misma se ha dado cuenta que necesita de amor como todo ser vivo, como mujer, como persona, como el mismo Mariás sugiere: “En el amor, en la vida propiamente personal, se alcanza el máximo de intensidad, proximidad, compañía, proyección. Se es más persona en que se ama más profunda y personalmente” (Mapa 153). A través del amor Bruna puede desenredar esa identidad que tanto necesita, su plena felicidad es la capacidad de recibir y entregar este sentimiento. Paul Lizard es aquél que la ayuda a dar ese paso, el reflejo de ella misma, muestra lo que verdaderamente siente por la posthumana cuando casi la pierde: “Lizard la había traído a Madrid. Y la había abrazado, la había acariciado, le había dicho lindezas. La replicante se fingió más enferma de lo que estaba para seguir recibiendo sus muestras de afecto” (Peso 364).

Lizard guarda un cariño más que especial por Bruna y nunca lo demuestra hasta el final. Sólo después de tal expresión de afecto, Bruna puede sentirse más segura de ese sentimiento que negaba y al ver la liberación de Lizard, ella también se libera, “Paul era su gigante y había venido en la barca a buscarla para rescatarla de la muerte” (Peso 369).

Lizard tarda en demostrar sus sentimientos, al igual que Bruna, padece de esa facilidad, él necesita del miedo para asegurar sus intenciones, y el miedo de la protagonista es ser despreciada. El temor al fracaso echa a un lado la posibilidad de aceptar lo que siente, a pesar de eso, las circunstancias logran descubrir este lado en Bruna: “En ese momento no sólo deseó intensamente a Lizard sino que también sintió por el algo que no sabía definir. Algo más

turbador, más sedoso, más tierno. Algo que la dejaba desvalida” (Peso 370). Una vez expresados los sentimientos de ambos tras las acciones de Lizard al final de esta segunda hazaña, no sólo Bruna Husky ha podido llegar a este nivel de plenitud, de felicidad sino también es parte fundamental del cambio de Paul Lizard, de la liberación de aquel lagarto.

Otro de los integrantes de la parafamilia de Bruna Husky que marca una faceta importante en esta nueva etapa de la vida de la posthumana es Pablo Nopal. El memorista que escribió sus propias memorias en Bruna también se hace presente para recalcar una vez más la capacidad que tiene la posthumana, la misma que tiene él. Bruna busca a Nopal para que la ayude con la continuación del cuento que está inventando para la niña que protege. El cuento viene de una de las memorias con su madre, ella piensa que Nopal lo podría saber, pero él no lo recuerda. No obstante, el memorista hace saber a Bruna que ella tiene la capacidad de crear, al igual que él, ella puede hacerse de una identidad tan fuerte como la que el posee. La posthumana es un reflejo de Nopal, tiene sus memorias y más que eso, la sagacidad que posee también proviene de él:

Siempre he pensado que uno se hace escritor desde la pérdida. Del dolor de perder nace la obra. Sobre todo si esa pérdida ha sido en la niñez... Al contrario de lo que sucede con los otros tecnos de combate, a ti también te metí todo el diccionario en la cabeza (Peso 144).

En efecto, Bruna Husky tiene la gran capacidad para terminar aquel cuento y la fluidez con que lo hace proviene también de su dolor. Ella puede inventar como Nopal, el mismo sufrimiento les hace a ambos escritores. Y como dice el profesor Dale Pratt, “Bruna llega a aceptar que su identidad personal surge de un proceso performativo. Una obra de arte en la que ella funciona como artista y como objeto creado” (1). A través de los personajes creados en este cuento Bruna

libera su trauma pero también su necesidad más grande, sus sentimientos. Del mismo modo que Nopal hace saber de esta gran aptitud de Bruna, él se nutre más de saber lo extraordinaria que puede ser aquella creación en la que él impuso parte de sí mismo. La liberación de sentimientos mediante las creaciones de la posthumana logra el desenvolvimiento de su identidad. Ella se transluce mediante sus creaciones.

En este nuevo episodio también tenemos a Bartolo que demuestra que es más que sólo una mascota juguetona y cariñosa. Bartolo forma parte en el proceso de desarrollo de la identidad de la posthumana, hasta le recalcan a Bruna: “El tragón te humaniza” (Peso 112). Este pequeño monstruo más que mostrarle afecto a Bruna, la llega a salvar de uno de los ataques más peligrosos a los que se enfrenta:

Una especie de trapo rojizo, peludo y chillón cayó sobre la cabeza de la mujer, cegándola por un momento... Admirada, Bruna se dio cuenta de que esa absurda criatura alienígena acababa de salvarles la vida al lanzarse sobre la cabeza de la agresora (Peso 115).

Gracias a la osada acción del animalito, Bruna por primera vez es capaz de mostrar cariño directamente a Bartolo. Él logra que ella exprese sus buenos sentimientos, no sólo es un monstruo que refleja la otredad como Bruna, ha sido capaz de hacer que Bruna reconozca su afecto y pueda manifestarlo. La posthumana libera su identidad a través de ese cariño demostrado. Bartolo es importante en la vida de Bruna, es un miembro de su parafamilia y también como los demás personajes, se beneficia de la relación con la posthumana. El pequeño Bartolo va humanizándose cada vez más, entiende y participa como los otros personajes, su identidad animal se va transformando y como Marías comenta sobre los animales:

Cuando el hombre los trata, personalmente, poniendo en juego su persona, el perro, por ejemplo, se contagia de la vida humana, quiere una que no es meramente perruna sino

inducida... posee lo que no es propio, tiene prestada una condición que podríamos llamar humanoide (Mapa 97).

Esta Bruna que va cambiando, entiende y se identifica con el pequeño animal, lo defiende de sus travesuras y le otorga abiertamente su identidad más humana:

Es como un niño muy pequeño. Y además, tiene ese impulso irresistible de comer. Por eso le llaman tragón. Es su naturaleza. No puede evitarlo ¿Eso nos pasa a todos no?

Muchas veces no podemos evitar hacer lo que hacemos. Está en nuestra naturaleza (Peso 58).

Al comprender a este animalito, Bruna se consciencia de la naturaleza de una especie, de la identidad de cada ser, al entender del comportamiento del tragón, ella ve el poder de su propia naturaleza y de su identidad.

Además de los miembros que ya forman parte de la parafamilia de la posthumana, en esta secuela se presentan otros dos más que son claves también para la aceptación de su identidad. Estos nuevos personajes traen a la vida de Husky, creación, emoción y sobre todo lazos más fuertes de familia que llevan a desarrollar esa identidad de la protagonista. Uno de estos personajes es Gabi, la niña que Bruna encuentra en la salida de la zona más contaminada del planeta. Bruna decide ayudar a esta niña que estaba a punto de ser expulsada a aquella zona, ella logra llevarse a la niña con engaños, “Bruna se apresuró a hacer los trámites con su móvil; cuando aceptó la responsabilidad legal de la niña, sintió que su furia y su desesperación se redoblaban. Pero ¿qué estaba haciendo? ¿Por qué se complicaba la vida de ese modo?” (Peso 21). La posthumana actúa sin contemplación, atendiendo a un llamado humanitario, a un instinto femenino o maternal que la llevan a salvar a la niña. El profesor Pratt recalca que “A lo largo de

la novela Bruna demuestra que ella realmente es hermana y guardián de muchos... Ella siempre actúa según un código ético bastante estricto” (Pratt 6).

Gabi Orlov era una niña rusa de diez años, huérfana y muy lista que guarda gran misterio dentro de ella, al saber por medio de Bruna que no podía quedarse con ella, la niña responde despotica para sorpresa de la posthumana: “¿Esperar algo de ti? ¿De un rep? No quiero nada con vosotros. Os morís muy rápido” (Peso 22). Bruna al ver que la pequeña Gabi no era una niña normal, sino más bien un pequeño monstruo, así la consideraba, se la deja a su casi padre Yiannis. La niña parece un animalillo, siempre a la defensiva, muy parecida a Bruna, sin embargo, Gabi no es una posthumana y menos de combate, no estaba en su naturaleza ser tosca. La vida a la pequeña también le dolía y por ello aprende su propio mecanismo de supervivencia. Al igual que la posthumana, tiene sentimientos reprimidos y el coraje es también su máscara de protección. A pesar de estar protegida en la casa de Yiannis, escapa a pedir limosna para sobrevivir y al encontrarla Bruna y querérsela llevar, la niña reacciona con un mordisco de fiera y le recuerda a ella misma, la posthumana también había mordido a su memorista una vez,

La rusa apretaba las mandíbulas; la carne dolía. Una gota de sangre rodó en el brazo y cayó al suelo. Bruna vio y olió la sangre. También olió la adrenalina de Gabi, un tufo poderoso de animal asustado. Y luego olfateó algo más. Algo ácido, punzante. Miro hacia abajo. La niña se había orinado encima (Peso 39).

Esta escena llena de rabia y miedo es un ejemplo más de las tantas situaciones que narra Rosa Montero en sus novelas, el comportamiento de sus personajes basados en sus miedos, penas y sufrimientos como base para poder descubrir su identidad. La niña al igual que la posthumana necesita algo más, protección y amor, Julián Marías dice que “El niño va tomando posesión de su persona, de la persona que es desde el principio; y ello depende de las demás... de la medida en

que es visto, tratado, vivido como persona” (Mapa 38). Gabi no había experimentado aquel trato que un niño merece, la criatura hasta había sido violada y por ello:

El monstruo. No era de extrañar que a veces fuera tan feroz, tan incomprendible, tan imposible. Qué infierno tendría a sus espaldas. Se miró el brazo: aún se veían las huellas de sus dientes... La androide intentó tragar pero se había quedado sin saliva. No sabía que pensar. No sabía qué sentir (Peso 266).

La injusta realidad que tiene que vivir la niña es lo que más molesta a Bruna quien entiende el comportamiento de la pequeña rusa e intenta ayudarla. Como figura materna o como una hermana mayor, la posthumana puede verse en esta niña, Gabi es la versión de ella, en pequeña y humana. Esta reflexión que produce este nuevo personaje, acerca a la posthumana a la aceptación de su identidad, la compasión que siente influye en gran potencia a su propia aceptación.

Sigmund Freud habla de la identificación cuando se refiere a la identidad, y dice que ésta se da cuando sucede una ligazón afectiva con otro ser, “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado como modelo” (Navarrete-Cazales 468).

Gabi también refleja a Bruna en el límite de la corta vida impuesta, en el caso de Bruna por su naturaleza posthumana, en Gabi por una enfermedad injustamente adquirida. La niña había estado expuesta a una carga radiactiva muy fuerte que poco a poco acabaría con ella en menos de cinco años y no podía empezar con un tratamiento por carecer de seguro médico. La posthumana sufre en la niña, reflexiona: “Animal herido, monstruo moribundo. Tres años, diez meses y once días” (Peso 51). A Bruna le hace pensar en su propio final, en una muerte inmerecida y sin remedio. Nuestra protagonista recibe la propuesta de ir a Labari a cambio de que Gabi reciba los cuidados que necesita para poder curarse, Bruna acepta pues así se salva a ella misma también, salva a otra Bruna, su identidad se construye en su compasión.

Otro dato interesante de la niña es la manía que tiene de amarrar objetos que son de algún valor significativo para ella, los une a una cuerda para que no se pierdan. Gabi llega hasta hacer un nudo en Bruna cuando esta empieza la primera parte del cuento que le relata:

Bruna rozó con la punta de los dedos el nudo que seguía llevando en su camiseta.

También a ella la había atado. Puede que Gabi no quisiera perderse el resto del cuento. O quizá fuera una inesperada prueba de cariño hacia la rep. Puede que el amor de los monstruos fuera así. Nudos que apresan inútilmente, mordiscos que duelen y desgarran (Peso 82).

La niña al igual que la posthumana, no es expresiva, mediante esos nudos que reflejan conexiones busca seguridad y busca tener a su lado a lo que le guarda más cariño. Mientras que Bruna no necesita hacer nudos, ella necesita relaciones significativas, y son las que justamente ha formado con estos personajes que la rodean. Los nudos que Gabi hace son formas tácitas de expresar afecto y hace de esto un antecedente para que Bruna también dé ese paso, estas nuevas conexiones fortalecen su identidad, “la identificación en sentido psicoanalítico es un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de este” (Navarrete-Cazales 468).

Gracias al pedido de la niña, Bruna llega a crear una representación trascendental de su vida, de lo que necesita y lo que más anhela. Es con un cuento que enseña a Gabi lo que le ha enseñado su propia experiencia, Julián Marías comenta sobre la importancia de la narración en los infantes y sostiene que “la aprehensión de las conexiones se logra, más allá de la experiencia real y directa, en la comprensión de la narración. Pocas cosas contribuyen al uso de la razón, como los cuentos, el mundo ficticio... que puede envolver al niño” (Persona 45). Por lo mismo, la niña siempre comenta en el cuento, da su punto de vista y su apreciación de las invenciones de la

posthumana. A través de ellas, la niña recibe mensajes que más que necesarios para la misma criatura, Bruna los precisa admitir en su propia vida. Este cuento narra el proceso de aceptación de su propia identidad y cómo llega a desarrollarse. La protagonista deja que los lectores interpretemos las conexiones que hace con su vida tras este juego de metaficción. Para narrar esta historia simbólica, Bruna crea su reflexión en un personaje y tiene la capacidad de hacerlo como le había dicho Nopal, ella narra su propio viaje de búsqueda de su identidad. Este cuento narra la historia de dos personajes opuestos pero inseparables, un gigante y un enano, que viven en un mundo de total felicidad sin tiempo ni memoria. Estos dos personajes se aman tanto que ni siquiera necesitan hablar, el amor es indudable entre ellos. El problema empieza cuando el enano quiere recordar los momentos felices con el gigante y pinta sus memorias. Al comparar ve que hay diversas intensidades de cariño y exige a este gigante que declare su afecto para eliminar su inseguridad. La muerte se hace presente en la historia con la memoria y el tiempo, y mata al gigante, el enano se salva pidiéndole pintar, pinta un río donde se ahoga la muerte y el gigante revive y salva al enano. La historia es tan simbólica que la posthumana hasta incluye un perro de tres cabezas al final que acompaña a los personajes principales como el tragón que ella cuida. Siendo esto una incógnita para la niña que Bruna resuelve con una respuesta cándida e inspiradora: “Porque los monstruos son hermosos” (Peso 369), llenando a Gaby de felicidad. Esta historia representa fielmente la relación de Bruna y de Paul Lizard, dos especies diferentes que se atraen sin necesidad de decirse nada. Bruna es el enano que necesita de una confirmación de amor, que busca que se lo aseguren para poder también tener seguridad de exteriorizar sus sentimientos. Para la posthumana todo sería felicidad si no hubiera tiempo ni memoria, las memorias son las que dañan ya que mediante ellas se recuerdan desgracias como traumas y muertes. No obstante, el gigante de la historia salva al enano, como Lizard salva a Bruna y la

protege. Este cuento es espejo de su realidad, mediante su habilidad creadora, la posthumana hace de su vida una historia llena de pruebas, pero sobre todo con un final feliz, con una expresión total de sus sentimientos hacia quienes más quiere y con la seguridad que la aceptación de su identidad le otorga. Y como sugiere Marina Warner en su libro de cómo actúan los cuentos de hadas en los que “the fairytale repertory of fantastic possibilities continues to provide writers and others with a fine scalpel to probe and test the conditions of daily survival, and then imagine alternatives and redress” (Warner 157). Tal como nuestra posthumana Bruna Husky ha podido lograr mediante su cuento. La identidad de Bruna Husky es “una identidad performativa y su mejor acto es amar” (Pratt 15).

El otro personaje que se añade a la parafamilia que Bruna construye es Clara Husky. Clara es casi idéntica a Bruna, una posthumana de combate, sólo más joven y no tiene memorias que le pertenezcan a un humano:

El efecto de espejo resultaba chistoso, pero no les hizo gracia a ninguna de las dos.

Inmóviles, se observaron con detalle y en silencio. La nueva también llevaba el cráneo rapado, también tenía la cabeza y probablemente el resto del cuerpo cruzado por una línea tatuada, aunque, en su caso, era un poco más gruesa y simulaba el dibujo de una cremallera cerrada (Peso 275).

Este rasgo diferenciador en ambas posthumanas es de mucha significancia, el tatuaje que parte el cuerpo de Bruna es una línea, mientras que el de Clara simula una cremallera, las cremalleras se abren, como el carácter de Clara, ella a diferencia de Bruna reconoce sus sentimientos y los expresa, es capaz de expresar cariño, esta posthumana tiene más clara su identidad. Al salir Clara de la milicia aún tiene muchos años para vivir, a diferencia de Bruna, no cuenta los días que le quedan. Aunque tienen muy pocas diferencias estas dos posthumanas se pueden considerar casi

hermanas, Clara se contenta con esta nueva idea: “Bruna, a mí... a mí me ha hecho cierta gracia que existas ¿no? Eres lo más cercano a una familia auténtica que podemos tener, ¿no?... Bruna la miró impactada. Era verdad” (Peso 281).

Clara llega a ser un reflejo físico de Bruna, mas no en personalidad, “La literalidad de Clara, su falta de capacidad metafórica. Y, al mismo tiempo, la aguda lucidez con que diseccionaba las situaciones más complejas, la profunda y certera sencillez de su pensamiento. La claridad de Clara. La oscuridad de Bruna” (Peso 345). Estas diferencias hacen justamente que la relación entre ambas posthumanas sea tan amena, siendo iguales pueden ser tan diferentes, así llenan espacios vacíos recíprocamente. Clara es tranquila, Bruna es difícil, este par binario expresa una vez más la complementariedad que tanto se necesita para la base de la construcción de la identidad y la aceptación de esta.

La buena disposición de Clara con el mundo también se debe a que no tiene las mismas memorias tristes que atormentan a Bruna, Clara tiene memorias felices e insípidas como ella misma las califica, como todos los demás posthumanos. Clara es más sana y menos angustiada, pero desde que conoce a Bruna siente la necesidad de estar cerca de ella. Es en el cementerio de desechos radiactivos cuando Bruna lleva a Clara a su último cometido en donde vemos el gran vínculo que forman estas dos posthumanas, Clara acaba con la asesina antagonista en una peligrosa lucha quedando moribunda. En ese estado llega donde Bruna e intenta socorrer a la herida protagonista:

Se volvió hacia Bruna y, alargando con esfuerzo el brazo izquierdo, le agarró la mano.

Las mismas manos, la misma cara, los mismos ojos atigrados y dorados. Clara sonrió, apretó suavemente los dedos de Bruna y la miró con ternura... Hermana, susurró. Y todo acabó (Peso 356).

Es indudable la sensibilidad de la posthumana, aunque ella no posee una parte humana al igual que Bruna, actúa más humanamente que otros, regresa por su hermana y no se da por vencida hasta verla. Este acto y la facilidad de expresar sentimientos de parte de Clara demuestran un nivel superior de identidad y aceptación en esta posthumana. Rosa Montero comenta sobre la sensibilidad en sus posthumanas:

Ellas no son máquinas, son personas. Bruna es mucho más compleja, Clara es más clara, más sencilla, pero es totalmente sensible. ¿O es que nosotros los humanos tenemos la exclusiva de los sentimientos? los perros los tienen, los animales los tienen. Clara mucho más que eso... Ellas son más que gorilas y un gorila es como un niño de cinco años y les hacemos cosas alucinantes. Como dicen los zoólogos, también los bonobos son como niños de cinco años, son capaces de hacer cuentas, son capaces de llorar a sus muertos.

Mi Clara es más que un gorila y que un bonobo (Entrevista).

Clara por lo tanto, no sólo llena otro papel más en la parafamilia de Bruna, ella es lo más cercano que tiene en términos de origen, y le demuestra a Bruna que se puede estar satisfecha aún siendo posthumana. Bruna puede verse a través de Clara pero con otra perspectiva de la vida, y con la facilidad de amar. La protagonista descubre en su hermana una posibilidad más para ser feliz, descubre el cariño que la lleva a su plenitud. El ejemplo de Clara hará que Bruna también libere esa sensibilidad que guarda y que le permite albergar su identidad, la aceptación de sí misma, de ser única y como Ramirez contempla “La identidad es efecto de esa continua negociación, en la que el sujeto tiene que construir los sentidos que logren un lugar para él en la mirada de los otros” (197).

Como en el primer libro, en *El Peso del Corazón* también encontramos partes de la obra que parecen dejar a los lectores dentro de un vaivén de dudas por las muestras de inautenticidad

en la narración de la historia. Esto se debe al juego que utiliza la narradora para acrecentar la atención de los lectores. Y sobre todo para transmitir también de esta forma, las bases que se necesitan para la formación de la identidad, lo que provoca en la posthumana la necesidad de expresarse para así completar su aceptación. Muchas veces y como en el primer libro los personajes o las acciones se prestan a cierta falta de veracidad y dejan señales más patentes en nuestra interpretación de la lectura. En esa segunda aventura de Bruna Husky existe aún más incertidumbre, las traiciones, desengaños y las constantes y nuevas inexcusables apariciones nos intrigan más que nunca.

Una de las más obvias ironías es la aparición de Daniel Deuil. Este falso masajista es un hombre que desde el principio inquieta con su presencia y pretensiones perturbadoras en cada paso que da hacia la posthumana. Este personaje ofrece la posibilidad de ser otro miembro de la parafamilia, le da a Bruna las caricias que necesita, y hasta sentimientos que terminan siendo falsos. Deuil se encarga de relajar a los pacientes por medio de masajes y cercanía al cuerpo. La posthumana se ve obligada a asistir a este tipo de terapias para recuperar su licencia de detective. Bruna se deja llevar por los engaños del masajista y su atractivo físico: “Cuando le había abierto la puerta a la rep le habían impactado sus ojos achinados, profundos, eléctricos. Azules muy oscuros, casi negros” (Peso 76), sobre todo con el contacto físico significativo que éste le brinda:

El táctil agarró sus manos y le volvió suavemente las palmas hacia arriba, mientras ella se dejaba hacer, con los ojos cerrados, a medias aletargadas, a medias muy despierta. Sintió que las manos de él cubriendo las suyas. Cálidas y secas. Suaves y duras. Palma contra palma, imprimiendo una pequeña presión. Un roce que aumentaba, fundiendo piel con piel, hasta que Bruna no supo dónde empezaba él, dónde acababa ella (Peso 79).

El vínculo que tiene con Deuil le hace recordar a Maio, el bicho Omaá con el que compartió su Kuammil, una energía individual parecida al alma y Bruna se arraiga a esta conexión que se convierte en pasión. Las dudas sobre Deuil salen a flote por los falsos pasos que éste da, el hecho de ir y saber tanto del reino de Labari, los comentarios indirectos y sobre todo el extraño poder que tiene sobre ella: “Deuil conseguía que Husky se sintiera insegura e ignorante frente a él” (Peso 182). Este hombre sólo muestra su verdadera identidad hasta el final cuando decide matar a Bruna pues era un infiltrado de Labari quería esconder el complot de las radiaciones que se le vendía ilegalmente a su mundo. Otra señal nos la da su apellido, Deuil, que se asemeja a la palabra en inglés *devil*, no olvidemos que Rosa Montero suele relacionar las personalidades de sus personajes con sus nombres, como los de *Husky*, *Lizard* y *Clara*. Además, lo largo de su cabellera y el conocimiento del reino de Labari son demasiado sospechosos, tanto que es sorprendente que Bruna Husky, siendo detective no lo pueda descubrir, este falso cariño que pretende dar Deuil a la posthumana la ciegan totalmente. El farsante le da lo que ella tanto necesita y confunde el significado de las falsas caricias, pues como dice Marías: “La caricia, a diferencia de otras formas de contacto, no es sexual, sino sexuada, no es sensual, sino más bien sensible. Se dirige al cuerpo, pero precisamente en cuanto es de alguien, inconfundible personal” (Mapa 134). La posthumana estaba a punto de expresar sentimientos, a pesar de la traición que recibe de Deuil, a pesar de ser falso, la había ido preparando. Estas caricias aunque falsas han ayudado a la preparación de la posthumana para liberar su interior, para dejar que los sentimientos le ayuden a completar su identidad.

Otra ironía de este juego de autenticidad es la presencia de Carnal que aparece sin excusas en la obra. Este personaje tan pretensioso es la que advierte de las copias que hay entre los posthumanos y es la que planea el encuentro de Bruna y Clara. Esta posthumana de cálculo

resuena la imagen de Casandra, la profetiza, sacerdotisa de Apolo quien es considerada loca en sus predicciones como castigo del dios por no aceptar sus condiciones. Carnal al igual que Casandra avisa a Bruna de la realidad escondida de los posthumanos, ella era como una “criatura de mal agüero... una sirena de canto envenenado” (Peso 28).

El mensaje de este peculiar personaje resuena en la cabeza de Bruna, recordándole lo malafortunado e injusto que es pertenecer a su especie. Carnal además de ser una voz para la posthumana es una voz para el lector también. Carnal hace saber a Bruna del chip de supervivencia que tienen implantado los posthumanos para no suicidarse, de las diferencias entre los crematorios humanos y los de los posthumanos, y sobre todo de la existencia de las copias entre ellos. Las fábricas de posthumanos crean doce copias de uno, Carnal hace saber a Bruna que existen once posthumanas más como ella. Hay doce Huskys de la A hasta la L y las incógnitas empiezan a crecer ¿habrá algo de parecido en las identidades de estas 12 posthumanas idénticas? Si existe una B Husky ¿dónde estará A. Husky? ¿Como será su identidad, tendrá memoria de humano también? ¿Será la primera Husky igual de complicada como Bruna, y cómo son las demás? Rosa Montero nos deja con muchas incógnitas en cuanto este asunto que inquieta más el conocimiento que ya tenemos de la protagonista y sobre todo porque nos centramos en el desarrollo de la identidad de esta posthumana tan especial.

Por último, el juego de autenticidad/inautenticidad sobre la existencia de Onkalo, este lugar que se dice ser, el ilocalizable cementerio de los desechos radiactivos al que ni mediante los archivos Yiannis puede encontrar. La única forma de encontrarlo es siguiendo rastros que deja la pintura, *El Grito de Munch*, que en este caso es un mapa del infierno perdido. Se explica que este lugar debe ser olvidado para que no haya peligro al abrirlo por la destrucción que causaría la radioactividad. Es intrigante la existencia de Onkalo, y sobre todo la idea de creer en

un lugar escondido por millones de años, algo que nos guía a preguntarnos sobre lo que se debe hacer con lugares como éste. Rosa Montero declaró en un discurso sobre este libro, que se basó en hechos reales al hablar de Onkalo, existe un documental que muestra los comienzos de la construcción de este depósito de desechos nucleares en la costa este de Finlandia. El documental hecho por Michael Madsen expone la preocupación de cómo comunicar la peligrosidad de este lugar para la gente en el futuro. Y más que realidad, Onkalo proyecta el corazón de Bruna Husky. Onkalo como aquel lugar escondido lleno de energía destructiva, merece ser olvidado para el bienestar del planeta, a sí mismo, el Onkalo personal de Bruna, es su corazón. El peso que tenía el corazón de Bruna se formaba a partir de todo el sufrimiento y resentimiento que albergaba en sí, trágicas memorias, desprecios, traiciones y decepciones que crecen y se aposentan destruyéndola poco a poco y negándole la oportunidad de construir una identidad firme y su aceptación. Fue necesario el olvido, librarse de esas partes oscuras para poder aligerar ese corazón y para que permita el bienestar de la posthumana al final de su viaje.

Esta nueva odisea que Bruna tiene que experimentar y las relaciones con los miembros de su parafamilia son partes necesarias para su aceptación y su felicidad a través del reconocimiento de sus sentimientos, partes necesarias para la cimentación de su identidad. Las experiencias que ha ganado en esta parte de su vida hacen de Bruna una posthumana más consciente de la necesidad de reconocer su singularidad para su propio bien y desarrollo. Los individuos que elige como parte de su parafamilia, le hacen ver cosas de sí misma que ella no podía percibir, con la ayuda de ellos, ella puede socorrer a su interior que le pide a gritos la aprobación de su identidad. Su casi padre Yiannis suele repetirle: “A menudo los buenos sentimientos hacia los demás no son sino una manera de cuidarnos a nosotros mismos” (Peso 84). Bruna se da cuenta que ser monstruo no es malo, y al igual que en nuestra época, glorifica el postmodernismo, “It is good

time to be a monster. The monster is but another subspecies of the other, and like all marginalized, subordinated groups, the monster can finally let its hair down and glory in its difference” (Asma 252). Bruna es un monstruo que siente, que ha aprendido a valorar esa parte de ella y que con la ayuda de los otros ha llegado a edificar una escalera tenaz que representa su identidad única y de gran valor.

El final de esta obra es sumamente conmovedor pues aparte de sentir que debe disfrutar de su presente, Bruna hace mofa de su futura muerte, por fin la conformidad de su realidad ha actuado sobre ella y sobre todo en las emociones que está dispuesta a experimentar. Bruna llama a Mirari, aquella músico sin brazo de la primera parte, para decirle que heredará un brazo biónico, el que a ella le habían puesto, en el tiempo que aún le restaba,

Y soltó una carcajada. Era la primera vez que Bruna Husky se reía tras hacer la cuenta; se sentía tan ligera que hubiera sido capaz de echarse a volar. Era prodigioso comprobar lo poco que pesaba un corazón feliz (Peso 371).

Así culmina la obra, con la plenitud de Bruna Husky y con la firme idea de una identidad única en la que esta posthumana se muestra con una nueva disposición para disfrutar de su realidad y el presente que vive, con la oportunidad de seguir viviendo a lado de los que más la quieren y dejando de lado las diferencias, injusticias e inconformidades que la ataban y la hacían sufrir. Esta posthumana demuestra el valor que tiene la felicidad en la vida de una persona, ella misma es la representación de una mujer que aprende a través de los demás a aceptar y amar su identidad, a expresar emotivamente su interior y a demostrar el verdadero peso de su corazón.

Conclusión

La ciencia ficción más que ser un género reflector de posibilidades infinitas que la mente de hoy traza sobre el futuro, es una forma de representación de la realidad disfrazada bajo múltiples visiones particulares en las que avances tecnológicos, diferentes especies, otros mundos, etc son espejo de nuestras preocupaciones y anhelos. Muchas son las referencias que se hacen de los problemas actuales dentro de este género y escritoras como Rosa Montero intentan explorar bajo sus personajes conflictos internos y dificultades globales que aquejan a la sociedad de hoy y más que esto, en el individuo como ente importante en esta sociedad, lo que le cuesta arraigarse a una identidad. En sus dos obras *Lágrimas en la lluvia* y *El peso del corazón*, la última siendo secuela de la primera, nos muestra la odisea de una posthumana que no encaja en lo que ha quedado de la Tierra en el año 2109, Los Estados Unidos de la Tierra, una nación constituida no sólo por humanos sino también por las creaciones de ellos, estos posthumanos, y otras especies extraterrestres. Bruna Husky, la protagonista de ambas obras es una posthumana distinta del resto, esta tecnohumana como también se les llama, guarda en sí una memoria copiada de una memorial real, una de un ser humano. En ese contexto, los posthumanos como individuos creados en laboratorios para tareas especializadas, son réplicas de los seres humanos con mínimas características distinguibles y un corto tiempo de vida. A pesar de tener implantadas memorias de niñez creadas por humanos escritores, memoristas, para apaciguar su superficial existencia, estos seres sienten y tienen las mismas necesidades que los seres humanos. Bruna Husky, más que los otros posthumanos refleja una naturaleza humana femenina ya que parte de ella es de un humano, su memoria. La autora, Rosa Montero no duda en confirmar que el personaje que creó bajo Bruna Husky es plenamente representación de la mujer, ella afirma que es uno de los personajes más humanos que ha podido hacer. Las confesiones de la autora son

sólo un antecedente para analizar a esta posthumana, todos los indicios que deja el viaje personal de Bruna Husky en estas obras son también marcas de la turbación mental y emocional humana y sobre todo femenina. Este personaje traspasa aquella condición humana en la propia búsqueda de su identidad, en las relaciones que forma con los otros personajes, experimentando una personalización y llegando a su plenitud como individuo.

Julián Marías analiza al ser humano desde un punto de vista progresivo y halla un estado más favorable que lo califica como personal. Esta condición personal se basa en las relaciones que el individuo establece con los que se presentan alrededor, los que le impulsan a descubrirse. La protagonista de Rosa Montero experimenta este mismo proceso, al ser producto de dos especies y no poder identificarse con ninguna, necesita pasar por un proceso paulatino de autodescubrimiento que termina en aceptación y en solidificación de una identidad. Y para poder alcanzar ese estado forma con los personajes que la apoyan una parafamilia, los miembros de esta parafamilia la ayudan a ver partes de ella misma a través de ellos. Bruna Husky como todo personaje perdido busca su identidad y con el contacto con su parafamilia no sólo recibe apoyo y guía para salir triunfante de su odisea, también vencerá en su odisea personal.

En *Lágrimas en la lluvia*, primera parte de la historia de Bruna Husky, la posthumana detective muestra a través de su personalidad y sus actos, que en ella ahonda el sufrimiento por la memoria trágica que se le dio y por el poco tiempo que le queda de vida. Este sufrimiento se suma al resentimiento con el que vive día a día por ser un individuo otrista, es otro dentro de la sociedad, es una posthumana; y a la vez, dentro de esta especie, es diferente. Su lado humano, le hace pensar y ver las cosas de diferente forma y al mismo tiempo la confunde, Bruna afirma que no es su memoria sino sus actos, sin darse cuenta que en verdad ambas cosas son las que imperan en su vida. El cuerpo de la posthumana es otra expresión de su naturaleza turbada, un tatuaje le

pasa a través de todo el cuerpo simulando separación dentro de ella misma o la unión de dos lados que necesitan ser vistos en ella. En el primer libro Rosa Montero muestra el dolor de un personaje sin identidad que poco a poco a través de los demás va autodescubriéndose, paso importante antes de su total aceptación. El luto de su casi-padre, el archivero Yiannis, el resentimiento reprimido de su memorista Nopal, la frialdad de su amante detective Lizard, la monstruosidad del Omaá, Maio y la inocuidad de Bartolo son características que también forman parte de ella y que sólo las reconoce viéndolas en otros. Un individuo que por su naturaleza posthumana decae en el intento de identificarse, pero que gracias a los otros y su ardua experiencia lograra ver su identidad. Mediante la memoria, el cuerpo, los actos de esta protagonista, la autora expresa una problemática femenina, el ser un ente otrista en esta sociedad, y sobre todo una problemática humana, la incomprensión de nuestras singularidades, no sólo por los demás, sino nuestra propia incomprensión, el fracaso constante de hallar nuestra identidad. Pero Bruna Husky sale doblemente heroína, por resolver el caso de memorias artificiales y por haberse ganado la capacidad de entenderse y asegurar esa identidad.

En el segundo libro, *El peso del corazón*, Rosa Montero pone a su protagonista en otra búsqueda para lograr el apogeo personal que tanto anhela. Bajo un caso distinto, Bruna Husky encuentra la forma de lograr aquella plenitud que la espera, no sólo bastaba su autodescubrimiento, más que eso, la aceptación de sus sentimientos también conformarán esa identidad en plenitud, su aceptación total.

En esta nueva odisea la protagonista también cuenta con la presencia de su parafamilia, esta vez la relación es de beneficio recíproco, la posthumana necesita de estos personajes, como ellos también de ella. Además se presentan otros dos personajes que son representaciones de Bruna desde diferentes perspectivas: Gabi, una niña que encarna a una Bruna pequeña, un ser que ha

sufrido por las injusticias que el mundo la obliga a experimentar y por el corto tiempo de vida que le queda; por otro lado, Clara Husky, una copia más joven de la posthumana, hecha en la misma fábrica, con la misma fisionomía excepto el tatuaje cremallera incitando a la personalidad más abierta de Clara. Clara enseña a Bruna, cómo sería ella sin el resentimiento que alberga y sobre todo, con la aceptación de sus sentimientos.

Ambos personajes femeninos empujan a la protagonista a esta nueva fase que tiene que superar, el poder expresarse emocionalmente. La caricia y sentimientos son puntos claves en este progreso de la posthumana. Lizard, el detective que logra un lazo amoroso con Bruna es el que da el toque final a la manifestación completa de la protagonista. Bruna Husky aprende a aceptarse, a ser feliz con su identidad que es única, y mediante los que la rodean es capaz de expresar los más sutiles sentimientos, necesarios para su total apogeo personal.

Además de que Rosa Montero presenta en estas obras el viaje de un individuo en busca de un bienestar personal, no deja de lado preocupaciones globales que valen la pena reflexionarse. A través de juegos de autenticidad/inautenticidad o ironías, como la presencia de un lugar para los desechos radiactivos que tiene que esconderse o las copias por docenas de seres creados para ser esclavos industrializados del hombre sin tomar en cuenta las consecuencias; la autora envuelve al lector entre dudas y posibilidades que esperan la mejor respuesta que dependerá del futuro que nos espera.

Lágrimas en la lluvia y *El peso del corazón* de Rosa Montero son obras de gran valor personal, la autora misma dice que la protagonista es también una de sus creaciones más autobiográficas. A través de Bruna Husky, una posthumana del año 2109 podemos reflexionar sobre la naturaleza de la mujer, siendo un otro importante en la sociedad y de su confusión

personal constante; y a la misma vez, reflexionar sobre la búsqueda y aceptación de una propia identidad que todo ser humano necesita.

Bruna Husky llega a ser una heroína no sólo como detective que soluciona complots para salvar a su especie o su planeta, ella logra ser una heroína para sí misma porque ha sabido progresar en su propia odisea, desde una falta de identidad con necesidad de su autodescubrimiento hasta llegar a su aceptación y plena felicidad, todo un ejemplo de apogeo personal.

Bibliografía

Asma, Stephen T. *On Monsters: An Unnatural History of Our Worst Fears*. New York: Oxford UP, 2009. Print.

Barr, Marleen. *Alien to Femininity: Speculative Fiction and Feminist Theory*. Westport: Greenwood P, 1987. Print.

Candau, Joel. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol, 1998. Print.

Chavarría Alfaro, Gabriela. "El Posthumanismo y los cambios en la identidad humana." *Reflexiones*. 2015: 97-107. Print.

Donawerth Jane. "Gender is a problem that can be solved: Women's science fiction and feminist theory." *Reading Science Fiction*. Ed. Marleen S. Barr, Matthew Candelaria and James Gunn. New York: Palgrave Macmillan, 2009. 111-119. Print.

Freud, Sigmund. *Civilization and Its Discontents*. New York: W.W. Norton & Company, 1989.

Haraway, Donna J. "A Manifesto for Cyborgs." *The Gendered Cyborg: A Reader*. Ed. Linda Janes, Gill Kirkup, Fiona Hovenden and Kath Woodward. New York: Routledge, 2000. 50-57. Print.

"The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others." *Cultural Studies*. Eds. Lawrence Grossberg, Cary Nelson, Paula A. Treitchler. New York: Routledge, 1992. 295-337. Print.

"A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist Feminism in the Late Twentieth Century." *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge, 1991. 149-181. Print.

- Lacan, Jacques. "The Mirror Stage as Formative of the Function of the *I* as Revealed in Psychoanalytic Experience." *Cultural Theory and Popular Culture: A Reader*. Ed. John Storey. Harlow: Pearson Education, 2006. 287-292. Print.
- Lykke, Nina and Braidotti Rosi. *Between Monsters, Goddesses, and Cyborgs: Feminist Confrontations with Science, Medicine and Cyberspace*. Atlantic Highlands: Zed Books, 1996. Print.
- Mack, Todd K. "El arte de *Lágrimas en la lluvia*." *Alambique Revista Académica de Ciencia Ficción y Fantasía*. Vol 5. 1. 7, 2017.
- Marías, Julián. *Mapa del mundo personal*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. Print.
Persona. Madrid: Alianza Editorial, 1996. Print.
- Martin Galvan, Juan C. "El universo posthumano de *Lágrimas en la lluvia*: Memoria artificial, identidad, historia y ficción." *Alambique: Revista Académica de Ciencia Ficción y Fantasía*. Vol 5. 1. 5, 2017.
- Montero, Rosa. *El peso del corazón*. Madrid: Seix Barral, 2015. Print.
Entrevista Personal. 19 de marzo, 2015.
Lágrimas en la lluvia. Madrid: Seix Barral, 2012. Print.
Presentación de *El peso del corazón* en BYU. 13 de marzo, 2015.
- Navarrete-Cazales, Zaira. "Otra vez la identidad: Un concepto necesario pero imposible" *Revista RMIE* Vol 20. 65 (2015): 461-479. Print.
- Pratt, Dale. "Vidas virtuales, memorias postizas: teoría de la identidad personal en *Lágrimas en la lluvia*." *Alambique: Revista Académica de Ciencia ficción y Fantasía*. Vol 5. 1.6, 2017.

Ramirez Grajeda, Beatriz. "La identidad como construcción de sentido" *Revista Andamios*
Vol 14.33 (2017):195-216. Print

Toffoletti, Kim. "Feminism, Technology and the Posthuman." *Cyborgs and Barbie Dolls:
Feminism, Popular Culture and the Posthuman Body*. New York: I. B. Tauris,
10-25. 2007. Print.

Warner, Marina. *Once Upon a Time: A Short History of Fairy Tale*. Oxford: Oxford University
Press, 2014. Print.

Wolmark, Jenny. *Aliens and Others: Science Fiction, Feminism and Postmodernism*. Iowa City:
U of Iowa P, 1994. Print.

Zizek, Slavoj. "The thing that thinks: The Kantian Background of the Noir Subject." *Shades of
Noir*. Ed. Joan Cojec. New York: Verso, 1993. 199-226. Print.